

II :

## EL PREDESTINADO DE LOS OJOS GRISES

*Primitivo y moderno, sencillo y complicado,  
Con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.  
Eres los Estados Unidos,  
Eres el futuro invasor  
De la América ingenua que tiene sangre indígena,  
Que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.*

RUBÉN DARÍO. *A Roosevelt.*

## 12. La Falange Americana

EN JUNIO DE 1855, cuando el *Vesta* y el *Emma* navegan hacia Nicaragua, los granadinos miran el próximo arribo de "colonos" norteamericanos con "mala cara y repugnancia", pero los leoneses "los esperan ansiosos". "Nuestro corresponsal", reporta el *Alta*, "chinandegano de nacimiento, nos escribe que la revolución ha desolado el país entero, habiéndose prolongado ya la lucha durante trece meses sin un solo día de descanso, y en la zona de Chinandega consideran que la entrada de los Americanos es preferible a la anarquía y la rapiña que hoy reinan".<sup>216</sup> El *Cortes*, que zarpa de San Francisco el 9 de mayo y llega a San Juan del Sur el 22, lleva la noticia de que el contingente del *Vesta* ya va en camino a reforzar a los rebeldes leoneses. La corbeta norteamericana *St. Mary's*, al mando del capitán T. Bailey, está entonces en San Juan del Sur, haciendo acto de presencia a petición del Ministro Americano Wheeler. El Ministro nicaragüense de Relaciones Exteriores, Mateo Mayorga, preocupado les suplica a Wheeler y Bailey que la *St. Mary's* se traslade a El Realejo a impedir que desembarquen los filibusteros. Mayorga pierde su tiempo. Ni el *Ministro filibustero* ni el oficial de marina tienen el menor interés en interferir con la empresa del "destino manifiesto" de sus compatriotas, y ambos aducen excusas transparentes para no actuar.

El Ministro ha ignorado ya varias comunicaciones anteriores del gobierno de Granada (el gobierno reconocido por los Estados Unidos). En su siguiente carta, Mayorga le adjunta un decreto: la reacción oficial de Nicaragua ante la noticia de que han zarpado los filibusteros. El decreto fechado en Granada el 1 de junio, llama "á las armas a todos los Nicaragüenses hábiles para defender la independendencia de la patria, de la pirática

invasión extranjera que la amenaza".<sup>217</sup> El Ministro Wheeler ni siquiera se digna acusar recibo de la comunicación de Mayorga. El comandante Bailey zarpa aprisa con la *St. Mary's* para Honolulu, dejando convenientemente abierta en pampa para el *Vesta* la ruta marítima a Nicaragua. Y, claro está, las autoridades federales han dejado partir de San Francisco al bergantín, sin haber hecho el menor esfuerzo para detener la expedición de Walker.

Los 58 filibusteros del *Vesta* desembarcan en El Realejo el 16 de junio. El Recaudador del Puerto y el coronel Félix Ramírez, enviado ex profeso por el Director Provisorio don Francisco Castellón, con el Dr. Joseph W. Livingston y el capitán Charles W. Doubleday, enviados de intérpretes, les dan la bienvenida. "Walker entonces no sabía español".<sup>218</sup> A la mañana siguiente, Walker, Hornsby y Crocker se dirigen a León, acompañados de Ramírez, Livingston y Doubleday, quedando los demás en Chinandega. Años después, Walker registra en *La Guerra en Nicaragua* las primeras imágenes del Paraíso Perdido de Mahoma que atisban sus ojos:

... La oscuridad profunda de la selva tropical era más impresionante por el océano de luz que la rodeaba; y la quietud de la naturaleza inspiraba al espectador un asombro que imponía silencio y reflexión. ... Al entrar [Walker y sus acompañantes] en la ciudad de Chinandega, las campanas de las iglesias repicaron a vuelo, y en todos los pueblos del trayecto los recibieron con señales de buena voluntad y hospitalidad. El camino ... atraviesa un país por el que la naturaleza ha hecho mucho y el hombre poco; y hasta ese poco que el hombre ha hecho estaba dañado por los efectos de la violencia revolucionaria. Era un alivio apartar la vista del hombre y sus obras para posarla sobre la naturaleza radiante de bellezas en sus aspectos tropicales. Al acercarse a León los viajeros vieron desplegarse ante sus ojos una vasta planicie que parece casi ilimitada en extensión cuando se mira hacia el sur; y al volver la vista hacia el norte, la cortan las airosas siluetas de los volcanes —el Viejo en un flanco y el Momotombo en el otro ... Mas no era para meditar sobre la naturaleza ni para admirar sus grandiosas y vastas proporciones en estas latitudes sureñas

que los acompañantes del moreno Ramírez habían viajado a Centroamérica. La vista de los piquetes en las afueras de la ciudad, a tres cuartos de legua de la plaza, era más acorde con los objetivos que tenían en mente ...<sup>219</sup>

A Walker le encanta lo que encuentra en León. El ejército rebelde de Castellón está de espaldas a la pared, con los Legitimistas granadinos avanzando desde Managua para caer sobre la capital enemiga. Pero "lejos de deprimirse con las noticias, que algunos considerarían sombrías, él vio en los meros aprietos a que estaba reducido el partido democrático, la causa y aún el presagio del éxito de sus compañeros".<sup>220</sup> Walker siente que mientras peor estén los leoneses, más endeudados estarán con él a la hora del triunfo y más fácil le será convencerlos de apoyar las medidas políticas que piensa tomar. Asimismo le agrada la desunión que encuentra en el campo leonés, cosa que también favorece sus planes. El comandante en jefe Jerez ha caído en desgracia, pues sus camaradas le echan la culpa de las derrotas sufridas en el sitio de Granada. Castellón lo ha destituido, dándole el mando del ejército al general José Trinidad Muñoz, considerado el mejor general de Centroamérica, quien ha regresado del exilio. Los izquierdistas radicales de la Calle Real, acérrimos adeptos de Castellón, no quieren a Muñoz y desconfían de él, pero lo necesitan desesperadamente en la situación precaria en que están, con el enemigo aprestándose a dar el golpe de gracia.

Al tomar el mando de las tropas democráticas Muñoz hace propuestas de paz al general Ponciano Corral, jefe del ejército Legitimista.<sup>221</sup> Aunque la comunicación se ha estancado en las etapas preliminares, los izquierdistas leoneses recelan que Muñoz los entregue, por lo que Castellón ve en Walker un aliado contra Muñoz, además de contra Granada. Castellón recibe al filibustero con los brazos abiertos; Muñoz, por su parte, diplomáticamente le hace saber que le disgusta su presencia en Nicaragua. Conforme lo narra Doubleday: "En apariencia, Muñoz consideraba sin importancia para la nación el asunto de los aliados Americanos".<sup>222</sup> Sin duda recuerda el fiasco de

McLane. Además, bajo exteriores diametralmente opuestos, Muñoz y Walker comparten una megalomanía napoleónica que los hace repelerse al instante:

El general Muñoz, que llegó durante la entrevista, presentaba tanto en su naturaleza como en su aspecto un marcado contraste con el coronel Walker. Observé entre ambos una antipatía tan fuerte como la que exhiben el perro y el gato al encontrarse. Walker era un hombre común, de aspecto ordinario y gestos secos. Muñoz por el contrario era muy galán, de exquisitos modales que realzaban el vistoso uniforme de un Mayor General.<sup>223</sup>

Al retirarse Muñoz, Walker le advierte a Castellón que ni él ni sus soldados pelearán bajo las órdenes del General nicaragüense, y exige formar un cuerpo independiente para descender sobre Rivas y ocupar el camino del Tránsito entre San Juan del Sur y La Virgen. Su objetivo es doble: alejarse de Muñoz y posesionarse de la ruta donde podrá recibir refuerzos de California en los vapores de la Compañía. Castellón accede entusiasmado, pero tiene que pasar por la formalidad de someter la cuestión al gabinete. Al día siguiente Walker se regresa a Chinandega, donde está acuartelada su tropa, a aguardar la decisión del Gobierno Provisorio. Le llega el 20 de junio: Walker recibe el grado de Coronel en el Ejército Democrático, con autorización del Ministro de la Guerra para formar un cuerpo independiente —la Falange Americana, al mando de la oficialidad que él escoja. Conforme la Constitución de 1838, basta una simple declaración de intento para que cualquier persona nacida en un país de América adquiera la ciudadanía nica. Bajo dicha cláusula, Walker y casi todos sus soldados ahí mismo se hacen ciudadanos nicaragüenses. El Coronel nombra edecán al buen conocedor Doubleday, da el rango de Teniente Coronel a Achilles Kewen, asciende a Mayor a Timothy Crocker, organiza a la tropa en dos compañías y marcha a El Realejo. El 23 de junio la Falange Americana está abordo del *Vesta*, lista a zarpar hacia Rivas.

## 13. Rivas, 29 de junio de 1855

EL MINISTRO DE LA GUERRA LEONÉS le ordena al coronel Félix Ramírez incorporársele a Walker con 200 soldados de infantería para la expedición a Rivas. Ramírez es leal a Muñoz: en consecuencia, "lento en moverse y mostró apatía por la empresa, considerándola arriesgada y desatinada".<sup>224</sup> Cuando el *Vesta* se hace a la mar, sólo 110 nativos forman filas en cubierta, como fuerza auxiliar de los 55 de la Falange.<sup>225</sup> El 27 de junio en la noche desembarcan en El Gigante, bahía solitaria treinta kilómetros al norte de San Juan del Sur, puerto terminal de la Ruta. La columna inicia su marcha hacia el interior a medianoche, con la Falange al frente, Ramírez en la retaguardia y los cargueros con las municiones tapadas por cueros en el centro. Los soldados llevan en las mochilas provisiones para dos días, pues Walker piensa cubrir veinticinco kilómetros sobre senderos silenciosos en la selva, y tomar Rivas por sorpresa el 28 a altas horas. Pero no lo logrará.

Antes que Walker zarpe de El Realejo, el vicecónsul inglés en León, Thomas Manning, envía un correo avisándole al general Corral en Managua que Walker va sobre Rivas. El correo (un alemán) cruza las líneas leonesas con salvoconducto del general Muñoz. Manning es el intermediario en las pláticas de paz entre Muñoz y Corral, y considera "funesta" para el país la presencia de Walker en Nicaragua, "y que la autonomía del país estaba amenazada".<sup>226</sup> Muñoz consiente que Castellón envíe a Walker sobre el Departamento Meridional, confiado en que el filibustero será "indefectiblemente deshecho en Rivas".<sup>227</sup> Además, al distraer la atención de Corral en el sur, Muñoz mejora la posibilidad de derrotar a los legitimistas en otro frente. En sus cálculos, el descalabro de Walker en Rivas fortalecerá su propia

posición, debilitará a Castellón y facilitará las pláticas con Corral, con lo cual "la República se salvaría de perder su autonomía".<sup>228</sup>

Corral, en Managua, no pierde tiempo en prepararle una calurosa acogida a Walker en Rivas. De inmediato envía al coronel Manuel del Bosque con sesenta cívicos en una goleta de Granada a San Jorge, los que llegan a Rivas el 27 al mediodía, horas antes de que Walker desembarque en El Gigante. Bosque toma el mando de la ciudad, donde hay sólo veinte cívicos. Rivas no es zona de guerra: todas las tropas regulares del departamento (ochenta soldados) están en San Juan del Sur. Bosque recluta cincuenta cívicos más, (para un total de 130 combatientes), construye barricadas y dispone sus defensas. El 28, al atardecer, recibe noticia de haberse visto una embarcación por la costa cerca de El Gigante. Con urgencia despacha veinticinco batidores en esa dirección. Un aguacero torrencial retarda el avance, tanto de los filibusteros como de los cívicos, y en Tola, aldea quince kilómetros al norte de Rivas, los batidores se detienen a esperar que amaine un poco la lluvia. Cuando los filibusteros entran esa noche en el pueblo, sobre ríos de agua enmedio de la tormenta, sorprenden a los soldados nicas jugando naipes en el corredor de una casa frente a la plaza, sin centinela. Los rifles de la Falange dejan tendidos a varios cívicos, pero los demás escapan y llevan a Rivas la noticia de que los invasores están en Tola. Bosque entonces envía órdenes a la guarnición de San Juan del Sur para que acuda a defender Rivas.

El 29 al amanecer cesa la lluvia e ilumina el cielo un sol radiante. Los filibusteros salen de Tola después del desayuno (huevos, pollo y carne asada), y aligerando el paso se aproximan a Rivas al mediodía. Entran por el camino de Granada, al noroeste, marchando de dos en fondo; después de la acción de Tola, no puede haber ataque por sorpresa. Ya en las rondas de la ciudad, Walker ordena a Ramírez que vaya con su tropa a cubrir los otros caminos por donde el enemigo pueda tratar de escapar. Aunque estima que los defensores superan a la Falange en proporción de diez a uno y sabe que están esperándolo, no duda un momento que sus 55 falanginos tomarán la plaza

solos. Cuando le da a Doubleday la orden para Ramírez, el edecán, estupefacto, le sugiere que no conviene deshacerse de los nativos pues los puede a necesitar en el ataque. Walker lo para en seco, y:

... con una sonrisa cuyo significado pronto aprendimos a comprender a plenitud, me respondió que yo aún no había visto lo que sus 55 falanginos, con las armas que tenían, eran capaces de hacer; y, sintiendo que debido a que apenas nos estábamos conociendo él podría malinterpretar lo que yo le contestara, simplemente agaché la cabeza y retorné a mi puesto a su lado.<sup>229</sup>

Walker tiene razón, en parte: los fusiles de chispa de los legitimistas no son ni parecidos a los rifles Mississippi y revólveres Colt de los norteamericanos. Con armas inferiores, en manos de reclutas bisoños, la puntería de los nicaragüenses deja mucho que desear. Sin embargo, en sus barricadas en las calles y tras las troneras en las paredes, los cien defensores detienen el avance de Walker antes que se acerque a la plaza principal. Y cuando en el fragor del combate llega el teniente coronel Manuel Argüello con la tropa de San Juan del Sur, los filibusteros tienen que refugiarse en un par de casas de adobes en las afueras de Rivas. Presintiendo una victoria, los legitimistas pasan al ataque y toman una de las casas, pero no la más grande. El ataque frontal no sólo termina en fracaso, sino también en carnicería:

... el enemigo lanzó un ataque frontal a bayoneta calada, bien organizado. De haber penetrado en el recinto, en lucha cuerpo a cuerpo en el estrecho espacio en que los rifles no sirven, su superioridad numérica nos hubiera acabado en un dos por tres. Pero ... mientras Kewen, Walker y yo de hecho los rechazamos, desviándoles sus bayonetas con el filo de nuestras espadas, los demás, disparando sobre nuestros hombros, pronto detuvieron el avance enemigo en la puerta, sembrando en el dintel un montón de cadáveres. Primero se detuvieron y luego a toda prisa se retiraron, dejando la hecatombe de sus muertos como testigos mudos de la certera puntería de los rifles.<sup>230</sup>

Entonces ofrecen cincuenta pesos de premio al voluntario que incendie la casa. Emmanuel Mongalo y otro cívico ponen manos a la obra: tea en mano, le pegan fuego al techo. Mongalo rehusa los veinticinco pesos y pasa a la Historia; su compañero los acepta y su nombre desaparece en el olvido.<sup>231</sup> La acción de Mongalo gana la batalla: al quemarse las cañas y las vigas, llueven tizones y tejas calientes sobre los filibusteros, que salen en estampida por el patio trasero a un barranco, se internan en el bosque y huyen hacia San-Juan del Sur. Cuarenta y cinco escapan, siete de ellos heridos. Otros cinco heridos no pueden correr y son masacrados por los victoriosos legitimistas, enardecidos contra los piratas yanquis aliados de los leoneses.

Las campanas a vuelo en las iglesias de Rivas cantan victoria. El coronel Bosque cuenta veinticinco muertos y veintiocho heridos entre sus tropas; catorce cadáveres norteamericanos y doce leoneses; muchos rifles y revólveres capturados, pero ni un solo prisionero. Estando los legitimistas demasiado cansados para perseguir a los filibusteros o enterrar a sus muertos, a la mañana siguiente una pira de cadáveres norteamericanos pone el toque final a la Batalla de Rivas del 29 de junio de 1855. Al narrar la batalla en *La Guerra en Nicaragua*, Walker cuenta once falanginos muertos y siete heridos, por lo menos setenta legitimistas muertos y otros tantos heridos, pero olvida mencionar las bajas leonesas. Quizás fue intencional, ya que Ramírez y casi toda su gente corren hacia San Juan del Sur y Costa Rica en cuanto Walker les dice que la Falange no necesita ayuda para derrotar al enemigo.

Cruzando platanares, potreros y cacaotales, sobre fangales en las trochas y luego en el camino del Tránsito, los filibusteros derrotados llegan a San Juan del Sur el 30 de junio al anochecer. Toman posesión del puerto sin encontrar resistencia, pues todas las tropas se han ido a reforzar Rivas el día anterior. Walker se apodera de la goleta costarricense *San José* en la bahía para regresar en ella a El Realejo. Ya listos a zarpar, se desata un incendio en el puerto. Oliver Dewey, oriundo de Kentucky, y un marinero llamado Sam, aprovechan la presencia de los filibusteros para pegarle fuego al cuartel, en

represalia por agravios recibidos de los legitimistas. Dewey ha hecho amistad con los falanginos ese día, al encontrarse con ellos en el Camino del Tránsito, y Sam es el dueño de una lancha que acompaña al *Vesta* en la travesía de El Realejo a El Gigante. Tras indagar los hechos, Walker aplica juicio sumario al estilo de los Vigilantes californianos (consulta con dos subalternos, Hornsby y Markham) y condena a los incendiarios a muerte. Sam logra huir, pero Dewey no puede: su cuerpo pasconeado de balas es tirado al mar envuelto en un saco de lona. Como explica Walker en su libro, "la reputación futura de los Americanos en Nicaragua dependía, en gran parte, del castigo que le dieran a Dewey por su crimen".<sup>232</sup> Para los nicaragüenses, el cadáver de Dewey muestra de cuerpo entero el futuro imperio anglosajón de Walker.

Durante la travesía la *San José* se encuentra con el *Vesta*, la Falange transborda y prosigue rumbo norte a El Realejo en el bergantín. A la mañana siguiente, ambas naves entran juntas al puerto. Unos cuantos soldados de Ramírez, retornando por el camino de la costa de Rivas a Chinandega, han ya reportado los incidentes de la expedición. Varios líderes demócratas chinandeganos visitan a Walker en el *Vesta* al poco rato de anclar, y Walker envía con uno de ellos a Castellón su informe escrito de los sucesos en el sur: se queja de la conducta de Ramírez, que él cree se ha corrido en Rivas por sugerencia u órdenes de Muñoz —concluye— y, si Castellón no investiga y aclara el asunto, la Falange se va de Nicaragua. Al día siguiente el Dr. Livingston lleva a Walker la respuesta de Castellón: el Director felicita a los falanginos por su actuación en Rivas, les agradece sus servicios y les ruega que no lo abandonen; pero no menciona a Muñoz, cuya conducta no puede darse el lujo de investigar en la situación crítica en que está su gobierno cuando el poderoso ejército de Corral se apresta en Managua a caer sobre León —según el propio Livingston le explica al filibustero. Mas Walker insiste, habiendo decidido permanecer en el *Vesta* mientras sanan sus heridos, y, aprovechando ese descanso, "para recalcarle con claridad meridiana al Director Supremo y su partido la necesidad que tienen de la Falange".<sup>233</sup>

Las cartas diarias de Castellón no hacen ceder a Walker. Finalmente, el Director va en persona a El Realejo, acompañado de su cuñado don Mariano Salazar, comerciante rico y el más enérgico de los líderes de la facción democrática. Ambos prometen suministrarle a Walker los recursos que necesite, y de ahí en adelante Salazar paga de su propia bolsa los gastos y pertrechos de la Falange.<sup>234</sup> Habiendo logrado lo que quiere, Walker cede, deja a sus heridos en Chinandega, donde se provee de bestias y carretas, y marcha a León acompañado de Byron Cole, recién llegado de Honduras.

En León, Walker, Castellón y Muñoz conferencian en la casa del Director. A petición de Castellón, no aluden al pasado. Las pláticas son corteses y naturalmente sin resultado. Walker pide una fuerza auxiliar nativa de 200 hombres bajo el mando de un oficial de su confianza para caer de nuevo sobre el Departamento Meridional. Muñoz, por su parte, quiere dividir a los norteamericanos en grupos de diez para distribuirlos entre los diferentes cuerpos de tropas nativas y marchar en varias direcciones sobre Granada. Ninguno de los dos cede una pulgada. Aún cuando Walker busca la ayuda de Jerez, quien sigue molesto por haber sido desplazado del mando del ejército por Muñoz, el Director no puede pronunciarse en contra del General en Jefe y se limita a hacer promesas vagas. Walker regresa a Chinandega, decidido a ejecutar sus planes con o sin el apoyo oficial de Castellón. Como primer paso, le pide a Byron Cole que modifique el contrato con el Director, lo cual obtiene sin problema. Se anula la anterior contrata de colonización y el gobierno de Castellón autoriza a Walker a enrolar en su ejército 300 mercenarios norteamericanos, prometiéndole a cada uno \$100 mensuales y 500 acres de tierras al terminar la campaña. Y ahí mismo Castellón otorga poderes a Walker para arreglar las cuentas pendientes entre Nicaragua y la Compañía del Tránsito.

En esos días el cólera morbo aniquila al ejército de Corral en Managua, eliminando de súbito la amenaza de un ataque legitimista a León en ese sector. Pero por otro lado, el afamado general hondureño Santos

Guardiola —el temido "Carnicero de Centro América"— sale con tropas de Granada hacia Condega, al norte. Tras reclutar refuerzos en Matagalpa y las Segovias, podrá descender sobre León o avanzar sobre Comayagua, capital de Honduras, a derrocar al presidente Trinidad Cabañas, aliado de Castellón y Jerez. Confrontando ese peligro, Muñoz marcha hacia el norte con 600 hombres, la flor y nata de su ejército. Entretanto, con el dinero de Salazar, Walker compra todos los rifles que puede en León y Chinandega y resarce las municiones gastadas en Rivas. Enseguida espera, habiendo encontrado al oficial nativo que necesita para llevar a cabo sus planes: el sub-prefecto de Chinandega, coronel José María (*Chelón*) Valle. Al narrarlo en *La Guerra en Nicaragua*, Walker explica que él tuvo que "esperar el desarrollo de los acontecimientos y escoger el momento oportuno para ejecutar los designios que tenía en mente".<sup>235</sup>

El acontecimiento que permite a Walker ejecutar tales designios es el asesinato de Muñoz, el 18 de agosto de 1855. Ese día Muñoz derrota a Guardiola en la batalla de El Sauce y, al culminar su triunfo, cae asesinado por la espalda por uno de sus propios soldados. "Un joven hondureño, José María Herrera, buen artillero, que sirvió en Jalteva todo el tiempo de la guerra [al lado de Valle, bajo Jerez], y que se alistó en la división democrática que combatió en El Sauce, ha sido señalado como el instrumento a quien se confió el asesinato".<sup>236</sup> *Chelón* Valle, viejo compinche de Bernabé Somoza (derrotado y muerto por Muñoz en 1849), "odiaba de corazón a Muñoz" y con igual ahínco deseaba "lavar la mancha de la traición de Ramírez [a Walker]".<sup>237</sup> Desde la primera vez que lo ve, Walker se da cuenta de que "Valle tenía gran influencia sobre los soldados de León y Chinandega" y de que es voluble, fácil de encauzar, lo que Walker aprovecha "haciéndole dar pasos positivos en la empresa".<sup>238</sup> Que los "pasos positivos" de Valle incluyen el asesinato de Muñoz por su amigo Herrera bajo la hábil dirección de Walker, se puede leer entre líneas en *La Guerra en Nicaragua*, en particular en el panegírico de Walker para el asesino. Fuera del asesinato de Muñoz,

Herrera juega un papel insignificante en la guerra, y en 1856 deserta del ejército de Walker; éste no menciona el asesinato en su libro, pero oculta la deserción en gratitud a Herrera, cubriéndolo de fama póstuma con las siguientes palabras:

Cuando el Batallón de Rifleros llegó a Nagarote [en junio de 1856], siguieron la marcha hacia Masaya junto con los Batidores y el nuevo Batallón de Infantería. En Managua se encontraron con el comandante de la guarnición, José Herrera, firme en su lealtad a los Americanos, y así continuó hasta la muerte, a pesar de los esfuerzos de su hermano para desviarlo de la senda del deber, siendo ejecutado por los aliados poco tiempo después, bajo sentencia de un consejo de guerra, por su fidelidad a los Americanos.<sup>239</sup>

La verdad, según narra don Jerónimo Pérez, es que cuando José Herrera deserta del ejército de Walker, se rinde a los Aliados centroamericanos y éstos lo fusilan, su hermano Miguel (quien es un oficial en el Ejército Aliado) le refiere al General en Jefe de Guatemala, que en la capilla le dijo José "que no se afanase por salvarle, porque debía morir para que con él se sepultase un crimen, y era la muerte de Muñoz".<sup>240</sup> Conforme observa Walker en *La Guerra en Nicaragua*: "Si Muñoz ha logrado coger desprevenidos a los Americanos, lo probable es que los habría desarmado y echado fuera del país".<sup>241</sup> El recibirse la noticia de El Sauce en León, el Director Supremo Castellón le escribe a Walker, asegurándole que "ya con Muñoz ausente, todo irá bien".<sup>242</sup> Eliminado Muñoz, el 23 de agosto de 1855 Walker zarpa de nuevo de El Realejo en el *Vesta*, con la Falange y las fuerzas auxiliares nativas que Valle recluta en Chinandega, para ocupar el camino del Tránsito en el Departamento Meridional y de ahí toda Nicaragua.

## 14. La Virgen, 3 de septiembre de 1855

EN SU SEGUNDA EXPEDICIÓN al Departamento Meridional Walker lleva 50 falanginos y 120 nativos. Parte de los nativos viaja en un queche para no sobrecargar el *Vesta*. El bergantín entra en la bahía de San Juan del Sur el 29 de agosto al anochecer y los filibusteros desembarcan a la mañana siguiente sin problemas, pues las tropas legitimistas evacúan San Juan y corren a proteger Rivas en cuanto ven al *Vesta* en el puerto. Cuando el queche llega dos días más tarde, Walker ya está en posesión firme de la terminal del Tránsito. Casi junto con él llega de Granada Parker H. French (el periodista citado en el capítulo 7) a tomar el vapor para San Francisco. French, oriundo de Kentucky, es otro líder esclavista del partido Know-Nothing de Crabb y Fisher en California y anda en Nicaragua de agente del grupo, evaluando la situación.<sup>243</sup> Por sobre todo, es un pillo de marca mayor que comienza su carrera pública durante la expedición de López a Cuba en 1850;<sup>244</sup> y la terminará en la cárcel durante la Guerra de Secesión, catalogado como "uno de los espías sureños más peligrosos y astutos".<sup>245</sup> Resguardado tras las rejas en Boston, en 1861, el reporte oficial del gobierno federal dice de él:

Este individuo a quien se le conoce con el nombre de Parker H. French, alias Carlisle Murray, alias Charles Maxy ... en sus cartas al Departamento de Estado alega que su reputación es tan mala que a todos sus actos los malinterpretan desfavorablemente. ... Sus papeles contienen ... pruebas abundantes de que es un bribón dispuesto a timar a todos los gobiernos y a todo el mundo, y de que es espiritista, opiómano y lunático, o que simula serlo ... Todo lo relacionado con su carrera es misterioso y fingido, lo cual yo atribuyo a su

temperamento y hábitos de filibustero. ... No creo que importen las condiciones que se le impongan para liberarlo. Si fuere partidario del Norte como implican sus papeles, ninguna se necesita, y si es un traidor solapado ninguna sirve para nada, pues no tiene las cualidades morales que permitan confiar en lo más mínimo en sus promesas.<sup>246</sup>

French deja una larga cola de incidentes delictivos en Texas y México antes de arribar a California en el bergantín *Halloway*, de Mazatlán, en julio de 1852. Desembarca en San Luis Obispo, y según reporta el *Alta*, "es de conocimiento público que sobornó al capitán, pues tenía temor de desembarcar en San Francisco".<sup>247</sup> En Chihuahua, fuera de su reputación, ha perdido un brazo, destrozado por las balas de compañeros que estafó. De ahí en adelante se le llama "el coto French". El coto French es un éxito instantáneo en California. Se hace abogado de buena clientela en la capital, San José, en cuanto llega. Al cabo de un año es ya diputado por San Luis Obispo en la Asamblea estatal, legislador prominente de enero a mayo de 1854 y líder conspicuo del partido Know-Nothing de Crabb y Fisher.<sup>248</sup> En enero de 1855 se traslada a Sacramento a asumir la dirección de un nuevo diario, el *Daily State Tribune*, órgano oficial de la nueva administración Know-Nothing californiana. En la primavera, cuando Crabb le ofrece a Walker el contrato Jerez-Fisher, French le comunica que ya él le habló a Garrison, el agente en San Francisco de la Compañía del Tránsito, acerca de la expedición que planean hacer y de su trascendencia para la Compañía.<sup>249</sup> Aunque Garrison no ayuda en nada la partida de los filibusteros del *Vesta*, French le da a entender a Walker de que él [French] lo seguirá enseguida y conseguirá que Garrison se interese en la empresa.

Los esclavistas Know-Nothing se aprestan a reforzar a Walker apenas sale de San Francisco en el *Vesta*, y cuando él va para El Gigante ya ellos tienen en California su "Asociación de Colonización Centroamericana", bajo el liderazgo del "Capitán Parker H. French", a quien "las autoridades en el

poder en Nicaragua le han otorgado una enorme y valiosa concesión de tierras".<sup>250</sup> La Asociación da los pasos para enviarle reclutas: han enganchado cincuenta hombres, que zarparán "en pocos días". Al dar la noticia, el *Alta* comenta: "Esa infortunada república [Nicaragua] debe haber cometido un crimen atroz, a juzgar por la cantidad de expediciones que lanzan contra ella".<sup>251</sup> French abre un "buzón de correo" en las oficinas del *Daily State Tribune*, "al servicio de los amigos del coronel Walker, o de cualquier miembro de su compañía".<sup>252</sup> Así pues, al terminar junio, el campo Know Nothing está ya listo a reforzar a Walker en Rivas (y también a Kinney en San Juan del Norte, una vez que zarpe de Nueva York), pero todos los planes se derrumban cuando el 14 de julio el *Sierra Nevada* arriba en San Francisco con la alarmante noticia de la derrota de Walker en Rivas. La noticia de la escabullida de Kinney de Nueva York en el *Emma* se recibe pocos días antes. En consecuencia, French deja a sus "colonos" en San Francisco y él viaja a Nicaragua en el *Uncle Sam*, acompañado sólo de su sirviente, un mulato llamado Tom, para evaluar la situación sobre el terreno. French y Tom desembarcan en San Juan del Sur el 28 de julio. Aunque los legitimistas tienen sospechas bien fundadas de que el coto es filibustero, French se las arregla para viajar a Rivas, y de ahí a Granada, bajo guardia. En su "correspondencia editorial" desde la capital legitimista, publicada por el *State Tribune* en Sacramento, French revela:

Muy pocas personas conocen el objeto de mi visita a esta República; dichas personas son mis socios en una empresa de gran momento, cuyo éxito y ventura me prohíben explicar en público al presente; pero para avanzar mis planes y darme más peso ante el gobierno con el que deseaba tratar, obtuve las mejores credenciales y cartas de introducción que el estado de California me pudo brindar, dirigidas a nuestro Ministro Mr. Wheeler, para que él me presentara en respetable pie ante las autoridades del país.<sup>253</sup>

Wheeler está ausente, de visita en Washington, pero ello no desanima a French, cuyo paje Tom se encarga de propalar en Granada los fabulosos detalles de las proezas de su amo como artillero. En consecuencia, las autoridades están ansiosas de contratar los servicios de un experto, sea coto o no, que tiro a tiro —según su sirviente— da el cañonazo en el blanco y mata a un hombre a dos kilómetros de distancia. Según French mismo, los comisionados del gobierno le proponen nombrarlo Coronel en Jefe de Artilleros de la República, pero no acepta; el coto, por su parte, hace varias propuestas de colonización que los comisionados rechazan. Con Walker y Kinney en fuertes aprietos, es obvio que sus aliados californianos Know Nothing buscan introducir en Nicaragua refuerzos filibusteros disfrazados de "colonos" en los vapores de la Compañía del Tránsito, para lo cual necesitan el permiso del gobierno legitimista que controla el Departamento Meridional. Mas ni siquiera French puede obrar ese milagro, aunque, claro está, no regresa a California con las manos vacías. Antes de partir, a fines de agosto, firma en Granada un lucrativo contrato para suplirle pólvora al ejército legitimista. Pero al encontrarse con Walker en San Juan del Sur, se va a San Francisco a enviarle refuerzos conforme los planes originales y zarpa a bordo del *Uncle Sam* el 2 de septiembre.

Por la tarde, en cuanto se va el vapor, Walker se prepara a marchar sobre el camino del Tránsito a La Virgen. El ejército legitimista en el Departamento Meridional está concentrado en Rivas al mando del general Guardiola, recién llegado de Granada con tropa escogida para echar a los filibusteros al mar. Guardiola tiene 600 efectivos; Walker menos de 200, contando los convalecientes de la epidemia de cólera morbo que azota a Chinandega antes de su partida. Dicho "colerín", como le llaman entonces, por lo general mata al paciente en dos o tres días. Debido a los atrasos, típicos nicas, de la tropa de Valle, no es sino hasta después de medianoche que el ejército filibustero sale de San Juan, con la Falange a la vanguardia y Valle en la retaguardia. El cielo está despejado, el clima fresco, el camino

bueno, y la marcha progresa sin incidentes. Tras descansar un rato en la Casa del Medio Camino, entran en La Virgen el 3 de septiembre a las 9 A.M. y enseguida "se apostaron los centinelas; se asignaron cuarteles a las diversas compañías; y comenzaron a desayunar".<sup>254</sup> Simultáneamente, Guardiola sale con su ejército de Rivas el 2 en la tarde y pernocta en la hacienda El Jocote, a un kilómetro de la Casa del Medio Camino. Sin saberlo, ambos ejércitos están a punto de encontrarse en la madrugada. Guardiola planea atacar a Walker esa mañana en San Juan del Sur, pero al llegar a la Casa del Medio Camino se encuentra con que los filibusteros acaban de pasar para La Virgen. Dando media vuelta, el ejército legitimista sigue al de Walker, quizá a cinco kilómetros de distancia.

Justo al terminar el desayuno los filibusteros, los disparos de los piquetes de Valle anuncian la presencia del ejército enemigo cuando sus avanzadas están a quinientos metros de La Virgen. Cuando los cubren, ya Walker tiene a su tropa desplegada tras matorrales, chozas, cercas y hondonadas. Y los rifles y revólveres en manos de los filibusteros así protegidos, pronto muestran su superioridad sobre los fusiles de chispa de los atacantes que avanzan al descubierto. En las palabras de Doubleday, los legitimistas "avanzaron con arrojo", pero "cayeron como la yerba ante la guadaña. ... Cada rifle, cargando veloz el cartucho y apoyando el rifle en el hombro, disparaba un tiro seguro, y los legitimistas no pudieron soportar el castigo que recibían".<sup>255</sup> No hay batalla; sólo masacre. La Falange sufre muy pocos heridos y ningún muerto; Valle dos muertos y tres heridos. Las bajas de Guardiola son astronómicas: "dejó más de sesenta cadáveres en el campo y luego supimos que a Rivas llegaron más de cien heridos, muchos de ellos a fallecer, y que Guardiola se retiró ahí casi sin edecanes después del combate".<sup>256</sup> Walker sale ligeramente herido. Una bala fría le destroza las cartas de Castellón que lleva en el bolsillo, sobre el pecho, y le da en la garganta, botándolo al suelo momentáneamente. Ese mismo día informa del triunfo al Director, pidiéndole refuerzos para pasar a la ofensiva. El mensajero llega a

León en los momentos en que Castellón fallece, víctima del cólera morbo que continúa cobrando vidas en Nicaragua. Años después, Walker le escribe su panegírico en *La Guerra en Nicaragua*:

Castellón ... había consumado su tarea —una tarea importante— de introducir un elemento nuevo en la sociedad de Centroamérica; y con el cuerpo consumido, probablemente, por las fatigas y penas inapropiadas a su índole apacible, cayendo así presa fácil de la temible peste, su espíritu amable se ha ido a rendir cuentas de las obras hechas en la carne. Por mucho que sus amigos y vecinos lo hayan amado y respetado, el aprecio de su carácter se elevará aún más si viven lo suficiente para ver ya maduros los frutos de la política que él inauguró. Su muerte causó profunda pena en León, y con el tiempo se justipreciará el hecho de que, por suave de carácter que pareciera, Castellón estaba destinado a producir un efecto mucho más amplio, mucho más hondo, y mucho más perdurable en el destino de Nicaragua, que el que tuvo su duro, inflexible rival, don Fruto Chamorro, quien lo precedió apenas unos pocos —pero cuán fructíferos— meses a la tumba.<sup>257</sup>

¡Cuán fructífera La Virgen! La batalla deja a Walker en control firme de la Vía del Tránsito, un requisito indispensable para la conquista de Nicaragua. Y la concomitante muerte de Castellón le elimina a un poderoso rival para la posesión total del país.

## 15. Granada, 13 de octubre de 1855

PARA ALLEGAR FONDOS PARA LA CAMPAÑA, Walker impone contribuciones militares a los principales comerciantes de San Juan del Sur; entre otros, a John Priest, el cónsul norteamericano, dueño de una fonda y taberna, a quien tasa parejo con el resto. Priest rehusa pagar, protestando que es cónsul extranjero. Walker entonces lo confina en su fonda, colocando un resguardo de tropa leonesa que no deja entrar ni salir a nadie mientras no se entere el impuesto. No pasan muchas horas antes de que el fondista acepte pagarlo. Walker aprovecha el incidente para enviarle una carta de protesta al Secretario de Estado William L. Marcy, y se la entrega a la prensa para hacerse propaganda en los Estados Unidos. En la carta, Walker narra la historia de Centroamérica en general y de la revolución nicaragüense en particular, como una simple contienda entre los "aristócratas", aliados de la Gran Bretaña, y los "demócratas", quienes "constantemente se esfuerzan por disfrutar de la amistad Americana y la simpatía Americana". En ese contexto, se autorretrata con el ropaje que le conviene:

Como ciudadano Americano que soy, simpatizo con el partido que ha buscado la proteccion Americana. Como demócrata que soy, aún no tan viejo para usar el nombre de la democracia como disfraz del deseo del poder, reconozco la justicia de la causa liberal. Y por lo tanto, con unos pocos compañeros, vine a Nicaragua intentando impartir mayor fuerza y vigor al gobierno democrático. Mi meta y la de mis subordinados es la de establecer el gobierno sobre una base firme y liberal —asegurar los derechos del pueblo mientras mantenemos la ley y el orden".<sup>258</sup>

Ésa es pura propaganda para consumo externo, pues en esos mismos días Walker define su verdadera meta y esboza sus planes de conquista a su edecán y confidente, Charles W. Doubleday, quien luego los asienta en sus *Reminiscences*. En largas caminatas sobre la playa, Walker expone sus monomaniáticos planes para un Imperio Esclavista Sureño, englobando a México y Centroamérica.<sup>259</sup> Doubleday le objeta, y Walker se resiente: su reacción una vez más desenmascara al Autócrata, confirmando sin quererlo que Doubleday dice la verdad.<sup>260</sup> En San Juan del Sur, Walker, el Autócrata, impone tributos y toma lo que le place de nativos y extranjeros por igual. Un residente norteamericano le escribe a su socio en San Francisco:

Walker nos está imponiendo leves contribuciones a todos, para sufragar los gastos actuales —la nuestra fue de \$200. ... Walker es en realidad insocial; ya nos debía haber visitado por las muchas pequeñas atenciones que hemos tenido para con él, mas parece que no se separa de "mis hombres". Él tiene tu mula favorita y mi caballo. Claro está que nosotros no se los prestamos. No obstante, nos satisface que sirven en una buena causa. ... Aquí se mantiene un orden perfecto, y así seguirá, pues la palabra de Walker es ley.<sup>261</sup>

Los pasajeros de la Compañía del Tránsito cuentan lo mismo al llegar a San Francisco: los soldados de Walker confían ciegamente en él, y aceptan como ley suprema su palabra. Narran el caso de un alto oficial en el ejército de Valle, que en una borrachera, quiebra unas botellas de licor en la Casa del Medio Camino. Walker lo echa preso, lo somete a consejo de guerra, y en menos de veinticuatro horas lo fusila en la playa un pelotón de fusilamiento norteamericano. Un pasajero comenta:

Se cree que en un día no muy lejano el coronel Walker será Presidente de Nicaragua, y entonces sus seguidores recibirán la recompensa por sus faenas. Varios pasajeros se enrolaron bajo su bandera, y muchos más se arrepienten

de no haberlo hecho. Yo me sorprendí al contemplar los modales sosegados y modestos del Coronel, pero un hombre más valiente es raro encontrarlo. Es un hombre de gran talento, y bien apto para el mando. En la conversación no desperdicia palabra, y sus seguidores afirman que jamás blasfema ni echa palabrotas; mas su autoridad sobre sus soldados —de los tipos más desenfadados de California— es completa. Que lo corone el éxito, digo yo.<sup>262</sup>

A raíz de la partida de Doubleday, la prensa de San Francisco informa que "el capitán DeBrissot y el coronel Hornsby acompañan constantemente a Walker y esperan confiados el triunfo de su partido".<sup>263</sup> Ambos pertenecen al campo esclavista de French-Crabb-Fisher que acuerpa a la expedición de Walker, y ambos apoyan con entusiasmo los "movimientos" mismos que repelen a Doubleday. French, que zarpa de San Juan la víspera del triunfo de Walker en La Virgen, arriba en San Francisco el 14 de septiembre. De los 650 pasajeros en el *Uncle Sam*, el cólera mata 106 durante la travesía, pero la vida del agente esclavista en realidad no está en peligro ya que él viaja en primera clase y 102 de las muertes ocurren en los de tercera. A éstos los contagian en San Juan del Sur las tropas nativas de Valle, que llevan la peste de El Realejo. (Llama la atención que aunque algunos nicaragüenses y los norteamericanos de Walker viajan juntos en el *Vesta*, el cólera no cobró víctimas en la Falange en esa ocasión; parece que los contagiados iban todos en el queche). En cuanto desembarca en San Francisco, French comienza a esparcir su propaganda en los diarios, con la que atrae recursos y reclutas para los designios de los Know-Nothing en apoyo de Walker:

El capitán Parker H. French, que está destinado a figurar noblemente en la historia futura de los estados centroamericanos, arribó ayer a esta ciudad ... French considera que el coronel Walker está en virtual posesión de Nicaragua, y vislumbra un día más brillante para un país cuyos recursos minerales y agrícolas son incalculables, pero aún sin desarrollar completamente.<sup>264</sup>

Es una copia al carbón de los cuentos fabulosos que Walker mismo llevó de Guaymas a San Francisco exactamente dos años antes (menos los apaches). Las noticias de San Juan del Sur publicadas en California en esos días, pintan las supuestas riquezas que aguardan a los que se unan a Walker:

Preguntan mucho acerca de las minas ... Te encantaría ver cómo les brillan los ojos cuando les enseño el mineral en bruto y mis joyas hechas con oro nica. También les interesan bastante el plomo y los demás minerales —y ya hablan del sabroso chocolate que se tomarán en sus haciendas de cacao.<sup>265</sup>

En menos de una semana, French tiene cincuenta y cinco reclutas listos a zarpar para Nicaragua al mando del coronel Charles Gilman, nada amedrentado tras haber perdido una pierna en Baja California.<sup>266</sup> Su lugarteniente es el capitán George R. Davidson, de Kentucky, veterano de la Guerra de México, ex-concejal de San Francisco y, al igual que Gilman, "ex-soldado de Sonora". French trata de convencer al agente de la Compañía del Tránsito, Cornelius K. Garrison, de que Walker está "en virtual posesión de Nicaragua", pero Garrison rehusa colaborar en una empresa que después de la batalla de Rivas (y antes de saberse la de La Virgen) es a todas luces un fracaso. Cuando el *Cortes* de la Compañía del Tránsito se apresta a zarpar de San Francisco para San Juan del Sur, el 20 de septiembre, en la madrugada French mete las armas y municiones sigilosamente en el barco, bien empacadas como equipaje normal. Envía a Nicaragua cincuenta y cinco fusiles, veintiún rifles, ocho mil cartuchos y ocho barriles de pólvora en sacos y cajas iguales al resto de la carga. Enseguida se va a comprar los pasajes, pero Garrison rehusa vender boletos para San Juan del Sur a quienes no demuestran que tienen motivo lícito para hacer el viaje. Treinta y cinco filibusteros suben a bordo del *Cortes* con boletos para Nueva York; a los otros veinte, que van sin boletos, los bajan a tierra en el momento de zarpar, por órdenes de Garrison. A última hora están dispuestos a comprar pasajes

a Nueva York, pero Garrison no está dispuesto a vendérselos. Es obvio que no confía en que Walker se mantendrá en el istmo, por lo que sólo manda un empleado, Charles J. Macdonald, en el vapor, con instrucciones de actuar sobre el terreno conforme evolucionen las circunstancias. French se queda en California, reclutando el próximo contingente. Los treinta y cinco reclutas de Gilman desembarcan en San Juan del Sur el 3 de octubre. Con ellos y algunos viajeros norteamericanos que se enganchan en San Juan, la Falange cuenta ya con casi cien filibusteros. Walker los organiza en tres compañías, formando un batallón al mando del coronel Hornsby. Presentan un aspecto singular:

El aspecto de Walker y su gente es en verdad singular, y a uno le trae a la mente las descripciones novelescas de los bandoleros. Su indumentaria consiste en un pesado sombrero de fieltro con cinta roja, camisa azul de lana, pantalones gruesos y fuertes botas; la faja a la cintura con revólver y cuchillo, y el rifle en mano, completan su armamento. Muchos de ellos son caballeros cabales, de buena familia y educación, que sin duda se enrolaron en esta arriesgada expedición debido a los cambios de fortuna en la fluctuante tierra californiana. Son, en realidad, un cuerpo de valientes.<sup>267</sup>

"El gran cañón de Walker", una pieza con balas de seis libras comprada al capitán del clíper *Queen of the Pacific*, monta guardia frente a la vivienda de Walker, y los abundantes pertrechos que le envían sus aliados esclavistas californianos, inducen a un observador a comentar: "No se sabe de dónde recibe sus pertrechos Walker; pero no cabe la menor duda que una agencia oculta lo apoya con capital y recursos".<sup>268</sup> Tras el triunfo en La Virgen, las fuerzas de Valle también aumentan, tanto con partidarios que se le unen en el istmo como con los refuerzos que le llegan de El Realejo. Pero los legitimistas asimismo rehacen su ejército en Rivas después del desastre de La Virgen. El comandante-en-jefe general Ponciano Corral en persona toma el mando de los mil hombres que reúne en Rivas, casi el total del ejército

legitimista entero. El 26 de septiembre marcha con 400 hombres a La Virgen, mientras una goleta con artillería baja de Granada a reforzarlo por el lago. Unos desertores le cuentan a Walker el plan legitimista, y él se le adelanta a Corral. Según Walker narra en una carta a un amigo (Randolph, o Crittenden o Nugent), fechada en San Juan del Sur el 4 de octubre de 1855:

... el 25 del mes pasado en la noche, avancé con mis tropas y tomé posiciones en la cima de una montaña como a cuatro millas de distancia, pensando que el enemigo se presentaría al amanecer. Pero el amanecer trajo un fuerte aguacero, y cero enemigo. Entonces avanzamos un par de millas, averiguamos que el enemigo no había aún desembarcado en La Virgen, y por lo tanto continuamos hacia allá. Esa misma mañana arribó la goleta y ancló a corta distancia del pueblo. Como no le contestamos la señales, se dio cuenta de que algo andaba mal y rápido zarpó para San Jorge, el puerto de Rivas. Parece que las fuerzas terrestres, como 400 hombres, también avanzaron hasta los alrededores de La Virgen, detectaron nuestra presencia, y se replegaron a Rivas.

El arribo de los refuerzos en el *Cortes* me pone en posición de hacer operaciones ofensivas. Constantemente recibo reclutas nativos, y mi tropa tiene ahora alrededor de 400 efectivos —100 Americanos y 300 nativos.<sup>269</sup>

Cuando los pasajeros de Nueva York cruzan el istmo el 8 de octubre, el *Cortes* se los lleva a San Francisco y Walker inicia la siguiente etapa de sus operaciones. Por diversas fuentes sabe que casi todo el ejército legitimista está en Rivas y que Granada está indefensa. El 10 de octubre marcha con sus tropas de San Juan del Sur a La Virgen. En cuanto llega coloca centinelas en diversos puntos y resguardos en las vías de acceso, prohibiendo que nadie salga del pueblo. A la mañana siguiente (11 de octubre), en un par de horas, arresta, juzga, condena y fusila a un supuesto espía legitimista. A las 6 P.M. se apodera del vapor *La Virgen* en cuanto llega de San Carlos, con el beneplácito de los empleados de la Compañía del Tránsito en el pueblo. Por orden

de Walker, el coronel Hornsby aborda el barco con un piquete de filibusteros, y los agentes locales de la Compañía del Tránsito (Cushing y Scott) se limitan a redactar la protesta de rigor. El agente personal de Garrison, Macdonald, que también anda ahí, le da su aprobación tácita al uso del vapor por Walker. Con el triunfo asegurado, el agente de Garrison se adhiere a la causa de Walker el 11 de octubre en La Virgen y de ahí en adelante apoya abiertamente al filibustero.

En realidad, los empleados de la Compañía del Tránsito comienzan a colaborar con Walker en cuanto derrota a Guardiola en La Virgen y queda de amo y señor del camino del Tránsito. Cuando el *Sierra Nevada* llega a San Juan del Sur el 20 de septiembre, su capitán permite que Walker suba a bordo y registre el barco en busca de un pasajero de San Francisco, don Guadalupe Sáenz, que ha comprado en California 400 revólveres para el gobierno de Granada. "Cuando el coronel Walker subió a bordo, los oficiales arriaron la bandera Americana y le entregaron el barco. Cuando no encontraron a Sáenz ni las armas, los oficiales de nuevo asumieron control del vapor".<sup>270</sup> En forma igualmente pirática, Walker toma posesión del vapor lacustre *La Virgen* el 11 de octubre. El 12 embarca sus tropas; al atardecer navegan por el lago hacia Granada; a eso de medianoche cruzan frente a la ciudad, "con las luces apagadas y las cortinas de lona tapando la cubierta, y el barco navegando a buena distancia del fuertecito en la costa para que no lo vieran los centinelas ahí estacionados".<sup>271</sup>

La capital legitimista duerme tranquila, confiada en que la protegen de Walker el ejército del general Ponciano Corral en Rivas, y de los leoneses el del coronel Tomás Martínez en Managua. La victoria de Martínez el 11 de octubre en Pueblo Nuevo sobre las tropas de León, les da a los granadinos alegría y confianza, haciendo mayor la sorpresa que les cae por el lago. Con la plena cooperación de Thomas Ericsson, el capitán de *La Virgen*, y de Joseph N. Scott, agente de la Compañía del Tránsito que acompaña a los filibusteros en la travesía, en la madrugada del 13 de octubre de 1855 Walker

desembarca sus tropas en un paraje solitario seis kilómetros al norte de Granada. Cuando el último baja a tierra, a las 4 A.M., inician la marcha, guiados en la oscuridad por Ubaldo Herrera, un granadino en las fuerzas de Valle, y entran en la ciudad justo al salir el sol. Walker toma la capital de Nicaragua en diez minutos, conforme lo anota escuetamente el Ministro norteamericano John H. Wheeler en su Diario íntimo:

Sábado, 13 de octubre —Esta mañana, como a las 6, fuimos despertados por una rápida sucesión de disparos de armas de fuego. Pronto averigüé que el coronel William Walker, con una fuerza de 400 hombres, de los cuales 92 son americanos, había desembarcado del vapor Virgen y atacado Granada —la que se tomó en 10 minutos sin la pérdida de un solo hombre —2 heridos. Los granadinos sufrieron 4 muertos, varios heridos y muchos prisioneros —entre ellos el señor Mateo Mayorga. El Presidente Estrada y otros escaparon...<sup>272</sup>

En realidad, Walker pierde un hombre, pero es apenas un muchacho y no es "Americano": El tambor nicaragüense de Valle cae propiamente frente a la residencia de Wheeler cuando filibusteros y leoneses atacan la plaza principal, donde quince defensores pierden la vida y otros caen prisioneros.<sup>273</sup> Los filibusteros enseguida se dirigen al convento aledaño de San Francisco donde liberan ochenta prisioneros políticos sólo para llenar de nuevo la cárcel con los granadinos que Walker echa presos. Además, la cárcel se expande, porque Walker hace cautiva a la ciudad entera. Apresa a los notables que puede —encabezan la lista don Mateo Mayorga, don Juan Ruiz, don Dionisio Chamorro, don Toribio Jerez— y los deja de rehenes a cargo del Ministro Wheeler y otros extranjeros, usándolos de carceleros.<sup>274</sup> El ejército legitimista del general Ponciano Corral continúa intacto en Rivas, al igual que las fuerzas del coronel Tomás Martínez en Managua; Walker tiene a Granada de rehén para forzar su rendición.

## 16. "Ángel tutelar de la paz"

EN CUANTO TOMA GRANADA, Walker dirige un Manifiesto a los nicaragüenses, prometiendo "proteccion al hombre laborioso, seguridad al ciudadano, impulso á las artes á las ciencias á la agricultura" y, en fin, el "conservar y hacer conservar el órden".<sup>275</sup> Al mismo tiempo, envía propuestas de paz a las autoridades municipales, estipulando las siguientes condiciones:

1°. Guillermo Walker será nombrado Director Provisorio de la República por el término de un mes. Inmediatamente despues de su instalacion, se dará una convocatoria á todos los pueblos del Estado para que elijan al Director que debe tomar posesion a la espiracion del Director Provisorio.

2°. Todo derecho de personas y propiedades de ambos partidos serán garantizados y se hechará un velo sobre todo delito político.

3°. El ejército del Gobierno Provisorio será organizado bajo la direccion del Director Provisorio.<sup>276</sup>

Al recibir estas propuestas equivalentes a un ultimátum, los municípes, presididos por el Prefecto, se reunen en la Sala Consistorial el domingo 14 de octubre y "teniendo á la vista la critica posicion en que se encuentra esta ciudad invadida por las fuerzas del Supremo Gobierno Provisorio, quienes están en posesion de ella", consideran las condiciones de Walker y resuelven:

... convencidos los infrascritos que este es un medio en tan difíciles circunstancias, de obtener la paz y las garantías consiguientes de los individuos

y propiedades; han tenido á bien nombrar a los Sres. Ministro del Gobierno de los Estados Unidos, Dn. Jacinto Chamorro, Dn. Juan Ruiz, Dn. Francisco Picorini y Pro. Dn. Santiago Solórsano, comisionados cerca del Jefe de las fuerzas beligerantes que están á sus órdenes, para que propongan la paz bajo las bases presentadas, empeñando cada uno de ellos toda su influencia para conseguir tan precioso don; á cuyo efecto llevarán copia autenticada de la presente acta.<sup>277</sup>

El comportamiento de Walker este primer día en Granada, respalda por completo sus promesas: personalmente impide y rigurosamente prohíbe a Valle el pillaje usual de la ciudad y el asesinato general de los prisioneros. En el sermón de la Misa Mayor el domingo en la parroquia, el padre Agustín Vijil se hinca de rodillas ante las perspectivas halagüeñas de una paz duradera que, de lograrse —dice— convertiría a Walker en "el enviado de la Providencia ... iris de concordia, ángel tutelar de la paz y estrella del norte de las aspiraciones de un pueblo atribulado".<sup>278</sup> Aprobada su propuesta por los municipales, Walker envía comisionados a convencer a Corral, en Rivas, de que firme la paz. Y para halagar al General legitimista, Walker aparenta ser magnánimo: gentilmente le cede el puesto de Director Provisorio a Corral; pero, naturalmente, William Walker será el jefe del ejército para conservar "el orden" en la nación.<sup>279</sup> Walker en persona le da las instrucciones al Ministro norteamericano John H. Wheeler y lo manda a Rivas con el Ministro de Guerra legitimista don Juan Ruiz, a quien tiene preso y quien se compromete a regresar una vez cumplida su misión ante Corral. Wheeler y Ruiz zarpan de Granada en *La Virgen* el domingo 14 de octubre en la noche. Otros comisionados viajan a Rivas por tierra el lunes en la mañana. Cada grupo lleva una copia de una carta de Walker a Corral, en la que le propone celebrar un "tratado de paz" por medio del cual: "El General don Ponciano Corral fungirá y será reconocido y nombrado como Director Provisional de la República [...] Guillermo Walker será reconocido y nombrado, con las formalidades

exigidas por derecho, General en Jefe de la República de Nicaragua".<sup>280</sup>

Corral ha previsto el uso del vapor por los filibusteros. En cuanto sabe que Walker ha desembarcado en San Juan del Sur, el 30 de agosto le ordena al agente de la Compañía del Tránsito en La Virgen, Cortlandt Cushing, que en el acto ancle los vapores lacustres frente a Granada y los deje ahí hasta nueva orden, pues teme que los filibusteros se apoderen de ellos para usarlos en operaciones militares contra el gobierno. Cushing rehusa acatar el mandato, asegurándole a Corral, en su contestación del 2 de septiembre, que los filibusteros no se atreverían jamás a apoderarse de los vapores de la Compañía norteamericana, pues "no hay nada que temer de quienes conocen la voluntad y el poder del Gobierno de los Estados Unidos, de proteger a esta Ruta del Tránsito 'contra toda amenaza de interrupción'".<sup>281</sup> Corral le cree. Cuando el 10 de octubre sus batidores ven al ejército de Walker en el camino del Tránsito, se apresta a defender Rivas; cuando el 12 de octubre Walker navega hacia Granada, Corral está planeando atacar La Virgen; y cuando recibe la noticia de que el 13 de octubre Walker ha tomado la capital, marcha presuroso con 500 hombres hacia Granada, dejando al coronel Florencio Xatruch con el resto de la tropa en Rivas.

Wheeler y Ruiz desembarcan en La Virgen el lunes 15 de octubre al amanecer; llegan a Rivas a las 2 de la tarde, a lomo de mulas facilitadas por Cushing, sobre caminos intransitables por las lluvias; a esas alturas Corral va por Nandaimé (a cuarenta kilómetros) a atacar Granada. Xatruch despacha un correo hacia Nandaimé con la propuesta de Walker a Corral; mientras espera la respuesta detiene a Wheeler en Rivas y don Juan Ruiz huye a la vecina Costa Rica. La atmósfera en el campo legitimista es en extremo hostil contra Wheeler y la Compañía del Tránsito por su contubernio con Walker. Wheeler anota en su Diario íntimo: "pasé una noche terrible, esperando a cualquier momento ser fusilado". *La Virgen* lo saca de apuros al disparar varios cañonazos en la costa junto a San Jorge, tras lo cual Xatruch suelta al Ministro y éste regresa a La Virgen el miércoles en la mañana. Ahí recibe Wheeler la

respuesta de Corral, fechada "Cuartel General en marcha, 17 de octubre de 1855", informándole que "no soy ni seré responsable de cualquier cosa que le suceda personalmente por haberse entremetido en nuestras disensiones domésticas, con perjuicio del Supremo Gobierno, quien lo ha conocido y admitido [...] Por esto protesto ahora y le doy a Ud. noticia que en esta misma fecha he informado al Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Marcy, y a los papeles públicos de Nueva York".<sup>282</sup>

En su contestación a Corral, fechada en La Virgen el 18 de octubre, Wheeler protesta airado que no está haciendo nada malo, responsabiliza al General legitimista de su detención en Rivas y le asegura que no le está pidiendo ni nunca le pedirá garantizar su seguridad personal; que la bandera norteamericana es lo suficientemente poderosa para protegerlo a él.<sup>283</sup> Mas en la intimidad de su Diario, Wheeler deja constancia de que Corral tiene razón. Su asiento del 14 de octubre en Granada, dice: "Hubo una alarma de que venía el enemigo —pero resultó falsa", revelando que, para Wheeler, los legitimistas son "el enemigo". En el preciso instante en que escribe la contestación a Corral, Wheeler fraterniza en La Virgen con un nuevo contingente de filibusteros de Walker que acaban de llegar de San Francisco —filibusteros que combaten al gobierno legítimo ante el que él está acreditado.

\* \* \*

A PRINCIPIOS DE OCTUBRE, varios centenares de aventureros del interior se congregan en San Francisco, intentando salir para Nicaragua el 5 en el *Uncle Sam*. En esa fecha, el *Sierra Nevada* no ha regresado de San Juan del Sur, Garrison no ha recibido ningún informe de Macdonald ni se sabe en San Francisco del triunfo de Walker en La Virgen. Para Garrison, es muy probable que los legitimistas hayan derrotado a Walker en San Juan del Sur a como lo habían hecho en Rivas, y por lo tanto les niega pasaje en el *Uncle*

*Sam* a los filibusteros. Parker H. French enseguida publica una "Nota" en el *Alta*, en la que equipara a Walker con Lafayette en sus "heroicos esfuerzos por difundir la Libertad y la Civilización", y anuncia:

... Yo no viajaré a Nicaragua en el vapor de hoy, como sinceramente deseaba hacerlo, sino que retornaré a mis labores editoriales, y en adelante reflexionaré sobre la política suicida de la Compañía de Vapores de Nicaragua, al persistir en su necia neutralidad, en oposición a sus mejores intereses y a la difusión de la libertad progresiva. PARKER H. FRENCH.<sup>284</sup>

Ya sea que la "Nota" es un subterfugio típico de French o que éste cambia de parecer a última hora, se las arregla para viajar en el *Uncle Sam* ese día. La partida del vapor se atrasa cuando los guardias de Garrison no dejan subir o sacan del barco a todos los que van sin boleto, impidiendo así que viajen como 300 filibusteros. Al registrar, encuentran 29 fusiles que pertenecen a la milicia "San Francisco Blues" y dos grandes cajones de pertrechos sustraídos de la armería de la Compañía de Rifleros de Sacramento, a la que vacían por completo, pero el vapor zarpa sin que el sheriff pueda conseguir la orden judicial para recobrarlos. La prensa registra la partida:

El muelle estaba atestado de gente, y al comenzar a girar las ruedas de paleta del vapor, se formó un tumulto intentando abordarlo. Los oficiales del barco resistieron e hicieron echar pie atrás a la masa, con peligro inminente de quedar prensados entre el buque y el muelle o de ser lanzados al agua. Fue una escena espantosa de verdad...<sup>285</sup>

Junto con los 280 pasajeros para Nueva York, el *Uncle Sam* lleva a Nicaragua 72 filibusteros para Walker bajo Parker H. French y el coronel Birkett D. Fry, ambos "figuras prominentes del partido Know-Nothing".<sup>286</sup> Desembarcan en San Juan del Sur el 17 al amanecer y esa tarde se encuentran

con el ministro Wheeler en La Virgen, de retorno de Rivas. Los pasajeros suben al *La Virgen*, rumbo a San Juan del Norte; los filibusteros de French y Fry, con la aprobación tácita, si no explícita, del "Ministro filibustero" norteamericano, se van con ellos a apoderarse del Fuerte San Carlos para Walker. Zarpan en la madrugada del 18, cruzan el lago y llegan frente a San Carlos antes del mediodía. French redacta y le envía un ultimátum rimbombante al comandante del fuerte, diciéndole que tiene 200 soldados en el barco y exigiéndole la rendición incondicional. El comandante le replica con seis cañonazos, ninguno de los cuales pasa cerca del vapor. French entonces comienza el desembarco, pero un aguacero lo obliga a desistir. *La Virgen* regresa a La Virgen, los pasajeros se quedan ahí varados y el Ministro Wheeler sube a bordo a juntarse con sus amigos filibusteros.

A la mañana siguiente, viernes 19 de octubre, el vapor lleva a Wheeler con los filibusteros de French y Fry a Granada. A su arribo se reúnen con Walker. Al saber que Corral rehusa negociar la paz y que don Juan Ruiz ha escapado, Walker saca a don Mateo Mayorga de la residencia del Ministro norteamericano y lo mete en el calabozo junto con todos los granadinos prominentes que logra agarrar. Wheeler anota en su Diario: "Sábado 20 —Mucha excitación —los arrestos continúan constantemente —el coronel Parker H. French cenó conmigo —Periódico se vende en las calles". El periódico es el primer número de *El Nicaraguense* (sin diéresis) de Walker, que lo comienza a publicar ese día apropiándose de la imprenta que requisa en Granada. Al narrarle Wheeler su peripecia de Rivas, Walker tranquilamente observa que es una lástima que Xatruch no lo fusilara, ya que entonces el gobierno norteamericano habría "reaccionado ante el ultraje e intervendría en mi favor".<sup>287</sup> En sus *Memorias*, Wheeler comenta que dicho pensamiento —frío y cruel— es típico de Walker, quien considera a sus semejantes como simples peones de un tablero de ajedrez, a quienes mueve y sacrifica en pro de sus ambiciosos planes.

## 17. El terrorista firma un tratado

EL *STAR OF THE WEST* llega a San Juan del Norte el 17 de octubre de 1855 con 680 pasajeros de Nueva York, rumbo a California. Ascendiendo por el río San Juan en los vaporcitos de la Compañía del Tránsito, el 18 al mediodía los viajeros cruzan el raudal de El Toro y transbordan al vapor lacustre *San Carlos*. El barco, lleno de viajeros, entra al lago un par de horas después de que los filibusteros de French fracasan en su intento de tomar el Fuerte San Carlos. Al pasar el *San Carlos* por el fuerte, le disparan un cañonazo de veinticuatro libras que rebota en el agua y va a dar sobre cubierta, matando dos pasajeros, una señora de apellido White y su hijita de nueve años, e hiriendo a su hermanito a quien hay que amputarle la pierna para salvarle la vida. El capitán del barco presto hace señales indicando que no lleva filibusteros a bordo y enseguida baja a tierra a convencer al comandante del fuerte que lo deje pasar. Por fin, a medianoche, el comandante lo autoriza bajo condición de que el capitán dejará sus viajeros en La Virgen y regresará a San Carlos a entregar el barco, pero bajo ninguna circunstancia podrá traer pasajeros en él.

El *San Carlos* desembarca sus pasajeros en La Virgen el viernes 19 de octubre a las 8 A.M. Ahí encuentran a los que van para Nueva York, varados el día anterior. Un par de horas antes, el vapor *La Virgen* ha zarpado para Granada con los filibusteros de French y Fry acompañados por el Ministro Wheeler. Los viajeros para California prosiguen a pie y en mulas sobre la vía del Tránsito a San Juan del Sur; por la tarde se encuentran en el camino con 200 soldados legitimistas rumbo a La Virgen. Los oficiales nicaragüenses saludan respetuosos a las viajeras norteamericanas, llevando la mano al

sombrero al pasar. Los legitimistas saben que los viajeros para Nueva York salieron de La Virgen en *La Virgen* el día anterior. Cuando entran al pueblo, al anochecer, no esperan encontrar a ningún pasajero ahí; y, viendo a los norteamericanos, entran volando balas, creyendo que se enfrentan a los filibusteros de French y Fry llegados de California dos días antes. Los viajeros huyen despavoridos en estampida a refugiarse en el monte. Los legitimistas pronto dejan de disparar, al darse cuenta que están masacrando inocentes. Cinco cadáveres y ocho heridos quedan tendidos en la calle; y por los gemidos que se escuchan durante la noche en el monte, es obvio que hay más víctimas. Pasan dos días antes de que todos los viajeros regresen, poco a poco, al pueblo. Mientras tanto, *La Virgen* retorna y se lleva los 250 sobrevivientes a Granada, adonde llegan el domingo 21 de octubre a las 10 P.M. Para entonces muchos van enfermos y muriendo, víctimas del cólera morbo. La reacción de Walker es instantánea y salvaje, según él mismo narra en *La Guerra en Nicaragua*:

... en la madrugada del 22, en cuanto llegó a Granada la noticia de los asesinatos en La Virgen y el lago, Walker ordenó fusilar a don Mateo Mayorga en la plaza principal. Mayorga era miembro del gabinete de Estrada, y era, por lo tanto, moralmente responsable de los ultrajes y atrocidades que perpetraron los militares nombrados por las autoridades legitimistas.<sup>288</sup>

A las 4 A.M. del lunes 22 de octubre de 1855, don Mateo Mayorga es fusilado, mejor dicho, asesinado, por orden de Walker en un acto terrorista frío y calculado para forzar a Corral a rendirse. Como Ministro de Relaciones del gobierno de Nicaragua y prisionero de Walker, Mayorga no es responsable de las muertes ocurridas en La Virgen y frente a San Carlos. Mayorga es una víctima inocente de Walker, el terrorista. El Ministro norteamericano John Hill Wheeler, al igual que siempre, deplorablemente colabora con su cruel compatriota y sin darse cuenta inscribe un sarcasmo macabro en su Diario:

Domingo 21 —Leí las oraciones de la mañana y agradecí a la bondadosa Providencia por su graciosa protección —Visité a Pedro Quadra y [Mateo] Mayorga en la prisión y los conforté —Mayorga me expresó su gran deseo de ser trasladado a un lugar más quieto ... y me pidió visitara a Walker con su solicitud —lo que hice.

Lunes 22 —A las 4 de esta mañana Mateo Mayorga fue fusilado en la Plaza por orden de Walker... El general Walker me visitó antes del amanecer para consultarme. Le expresé mi opinión de que Corral no podría luchar —debe de capitular— Que la ruta del Tránsito debe abrirse —y ocuparse el Fuerte San Carlos.<sup>289</sup>

Walker envía sin demora a don Pedro Rouhaud, ciudadano francés vecino de Granada, a informarle a Corral de la "ejecución" de Mayorga y a recordarle que Walker tiene a la ciudad entera de rehén —a muchos ciudadanos prominentes en el calabozo, a quienes fusilará en igual forma si Corral osa atacarlo. Wheeler ese día lo pasa ocupado tomándoles declaraciones a los pasajeros del *La Virgen*, las que envía al Departamento de Estado como prueba del salvajismo de los nicaragüenses. Para él, un norteamericano civilizado como Walker tendrá que apoderarse del país para proteger de los nativos salvajes a los viajeros norteamericanos y a los bienes de la Compañía del Tránsito norteamericana. El Ministro, por supuesto, le pide a su gobierno que envíe barcos de guerra a los puertos nicaragüenses, pero está tan atareado tomando declaraciones para probar la barbarie de los nativos, que olvida comunicarle al Departamento de Estado que los filibusteros se han apoderado de los barcos de la Compañía norteamericana y los están usando en operaciones militares.<sup>290</sup>

Don Pedro Rouhaud encuentra a Corral en Masaya, donde el alto mando legitimista debate sobre el curso a seguir. Los "exaltados" como don Pedro Joaquín Chamorro urgen a Corral que ataque a Walker sin dilación (véase su patriótica proclama en el Anexo A); los "moderados", pensando en

sus deudos y amigos en manos del filibustero, le piden que se arregle con Walker. El asesinato de Mayorga inclina la balanza en favor de los moderados. El 23, Corral va a Granada a negociar. Una cuadrilla de filibusteros comandada por el coronel Fry llega a Masaya y lo escolta en el camino. Walker sale a caballo a recibirlo en las afueras de Granada y ambos jefes cabalgan juntos hasta la plaza principal. A su paso, mujeres y niños en puertas y ventanas sonríen con lágrimas en los ojos ante las perspectivas de paz. En la plaza los reciben los 300 soldados leoneses de Valle en formación e igual número de "soldados" norteamericanos, pues Walker arma a los pasajeros varados y los pone en fila para impresionar a Corral con una idea exagerada de la fuerza filibustera.

\* \* \*

CORRAL FIRMA EL TRATADO DE PAZ con Walker esa misma tarde. Ahí se establece un Gobierno Provisorio con don Patricio Rivas, legitimista, de Presidente, Corral de Ministro de la Guerra y Walker de Comandante en Jefe del ejército. A petición de Walker, se estipula que los artículos de la Constitución de 1838 referentes a la naturalización continúan vigentes. Los ejércitos legitimista y democrático se unirán para formar un solo ejército al mando del ciudadano nicaragüense William Walker, con la divisa "Nicaragua Independiente" en un listón celeste. En cuanto firma, Corral regresa a Masaya a prepararse a cumplir el acuerdo.

Firmada la paz, las guarniciones legitimistas en el Fuerte San Carlos y el Castillo de la Inmaculada se retiran y los pasajeros varados en Granada zarpan en *La Virgen* con destino a Nueva York. El agente de Garrison, Macdonald, le entrega a Walker, en calidad de préstamo, \$20.000 en lingotes para echar a andar al nuevo gobierno (bajándolos del vapor, del oro que va de California para Nueva York). El coto French, Comisario de Guerra de Walker, firma en nombre de "Nicaragua Independiente", obligándola a

pagarlos con intereses e hipotecando lo que la nación habrá de recibir de la Compañía del Tránsito en el futuro.

Las ceremonias oficiales dando posesión de Nicaragua a Walker, empiezan el 29 de octubre de 1855 en la mañana cuando el ejército de Corral entra en Granada por la calle del camino a Masaya, marchando hacia las tropas de Walker alineadas en el costado occidental de la plaza. Corral frena su caballo junto al del filibustero, ambos jefes se desmontan, se abrazan y caminan del brazo a la iglesia parroquial en el costado oriental de la plaza. El padre Vijil, en el atrio, los acompaña al Altar Mayor donde canta un Te Deum. De la iglesia pasan al cabildo y las tropas parten a sus cuarteles. Don Patricio Rivas toma posesión el 30 en el cabildo. El padre Vijil le toma el juramento de ley. Don Patricio, arrodillado en un cojín ante el Cristo y la Biblia, jura observar como Presidente Provisorio lo estipulado en el tratado del 23 de octubre. Corral y Walker, a su vez, juran cada uno observar y hacer observar el tratado. Con el juramento de ley de Comandante en Jefe del Ejército de la República de Nicaragua, el general William Walker entra en funciones como jefe supremo de facto de la nación.



## 18. "¡Tú eres ese hombre!"

EN CUANTO EL GENERAL WALKER presta el juramento de ley como Comandante en Jefe del Ejército de la República, su megalomanía gélida queda encarnada en la ley. La primera víctima es un irlandés llamado Patrick Jordan y la segunda el propio Ministro de la Guerra, general Ponciano Corral. Jordan es uno de los "58 fundadores de la República" que llegan a Nicaragua en el *Vesta*, soldado de Walker en las batallas de Rivas, La Virgen y Granada. El 1 de noviembre, tomado de licor, por puro gusto mata de un balazo a un muchacho nicaragüense. En el acto es arrestado, juzgado y condenado a muerte; y el 3 de noviembre lo fusilan. Los ruegos de sus camaradas, de sacerdotes, de ciudadanos y hasta de la madre del muchacho, que lo perdona, no pueden conmovier a Walker decidido a enseñarles a los nativos que "el Comandante en Jefe ... castiga al infractor de la ley con justicia inflexible".<sup>291</sup>

Corral cae cinco días después de Jordan. El General legitimista es masón y se ilusiona creyendo que Walker también lo es. Con la ayuda de DeBrissot y Hornsby (quienes son masones de alto grado), Walker se aprovecha de la equivocación de Corral para ganarse su confianza durante las negociaciones que culminan en el tratado.<sup>292</sup> Al firmar el documento, Corral se expresa "entusiasmado muy en alto de Walker, de su caballerosidad y nobles sentimientos".<sup>293</sup> Al tomar posesión el Presidente Rivas, nombra su gabinete a como lo quiere Walker, comenzando con Parker H. French de Ministro de Hacienda. Corral de súbito se da cuenta de que el comandante en jefe William Walker es el gobierno y que el presidente Patricio Rivas con el resto del gabinete son simples títeres. En otras palabras, Corral se da cuenta de que al firmar el tratado del 23 de octubre, él mismo le ha entregado

Nicaragua al extraño. El 1 de noviembre, angustiado, les escribe a Guardiola (ya presidente de Honduras) y Xatruch, pidiéndoles socorro contra Walker:

Señor Jeneral don Santos Guardiola:

Amigo mio que estimo. Es necesario que U. escriba á los amigos para noticiarles el peligro en que estamos; y que tome parte activa en esto. Si lo demoran para dos meses no hai ya tiempo.

Acuerdese de nosotros y de sus ofrecimientos.

Saludo á la Sra. y mande á su amigo que verdaderamente lo estima y b. s. m. —(firmado) —*P. Corral*

Nicaragua es perdido, perdido Honduras San Salvador y Guatemala, si dejan que esto tome cuerpo[.] ocurran brebe que encontrarán auxiliares.

A Don Pedro amigo.

Estamos mal, mal, mal, acuerdese de sus amigos: me han dejado con lo que tengo en el cuerpo, y espero su socorro. . . . .

Su amigo q. b. s. m. —(firmado) —*P. Corral*<sup>294</sup>

Corral envía las cartas a través del coronel Tomás Martínez en Managua, quien las despacha a Comayagua con un correo. El correo resulta ser enemigo velado de los legitimistas. En vez de llevar las cartas a Honduras, se las lleva a Valle en Granada. Valle se las da a Walker. El 4 de noviembre, Walker pasa revista, desarma y desbanda a las tropas legitimistas en Granada. El 5 echa preso a Corral, acusándolo de alta traición y de conspirar contra el gobierno. En franca violación de la Constitución y del Código Penal de Nicaragua, Walker enjuicia a Corral en un consejo de guerra.<sup>295</sup> Exhibiendo de cuerpo entero su personalidad autócrata, William Walker convoca al tribunal y nombra a sus miembros; presenta la acusación; testifica ante la Corte en contra del acusado; es la autoridad a quien la Corte recomienda clemencia; y es quien confirma la sentencia de muerte, nombra el verdugo, señala la hora y escoge el lugar de la ejecución: el 8 de noviembre al

mediodía, frente a su cuartel general en la plaza.

El General Ponciano Corral lleva en sus venas una fuerte mezcla de sangre africana. Su "Mama Goyita" es una esclava manumisa que tiene una argolla en la nariz.<sup>296</sup> En los ojos de los norteamericanos esclavistas como Walker y Wheeler, su "sangre mulata" le vicia el carácter. Wheeler lo dice sin ambages:

El general Corral era de porte marcial y una presencia imponente; físicamente corpulento, de unas doscientas libras de peso, de carácter sociable, de osado coraje y voluntad inquebrantable. Era excesivamente cortés, y profuso en sus expresiones de amistad. Era tan sincero como su índole, educación y sangre mulata le permitían serlo.<sup>297</sup>

En los ojos del pueblo de Granada, Corral es excelente persona. Pero en la Corte no está el pueblo de Granada sino los norteamericanos esclavistas del ejército de Walker encabezados por Hornsby; Abogado Acusador, Fry; y Abogado Defensor, ¡el famoso coto French! Tras hacer la solemne pantomima del juicio, en cuestión de minutos condenan a muerte a Corral. Pero hasta esa Corte recomienda clemencia para el reo y enseguida le llueven a Walker las peticiones para que conmute la sentencia. Recibe los ruegos de los extranjeros residentes en Granada; del clero; de los notables; del padre Vijil; de las hijas de la víctima, Sofía y Carmen, y su Mama Goyita hincadas de rodillas con los brazos al cielo implorándole por la vida de Corral. Mas Walker no cede ni se inmuta. Su amigo esclavista y testigo presencial, E. J. C. Kewen, recoge y graba para la posteridad la conmovedora escena que registra la total ausencia de compasión en el alma de El Predestinado:

... La noche anterior a este evento melancólico —melancólico con todo y que era merecido— estábamos conferenciando con el general Walker en su despacho, cuando de pronto nos interrumpió la entrada del padre Vijil

acompañado de cuatro mujeres, y las cuatro cayeron de rodillas, y con los brazos al cielo y los ojos anegados de lágrimas, imploraron que le perdonara la vida al Ministro ya sentenciado. Eran la anciana madre y tres hijas jóvenes del general Corral. Ellas suplicaron con el fervor y ternura del amor maternal y filial por la vida del hijo y padre. Perdónele la vida, aunque lo mande al exilio a la más remota región de la tierra, y sus deseos, sus esperanzas, sus aspiraciones se verán realizadas.

La escena era en realidad conmovedora y a todos nos impresionó como nunca el carácter frío e impenetrable de ese hombre cuyo sentido del deber rige supremo sobre los sentimientos humanitarios. No se le vio mover un solo músculo en aquel rostro plácido y sereno, mientras sus gélidos, insondables ojos grises observaban todo detalle, indiferentes, sin la menor emoción.

... [Walker] posee un control total sobre sí mismo, y ya sea que otorgue un premio o pronuncie una sentencia de muerte, mantiene la misma imperturbable compostura. Jamás delata ira, inquietud ni miedo. Lo recubre una gran calma ...

*"Su rostro es como una estrella  
Que, desde una altura inabismable,  
Mira fríamente al mundo febril abajo."*

Con la sola expresión de Walker de que consideraría el pedimento de las suplicantes, las mujeres se retiraron siempre llorando ... Pero la muerte —sólo la muerte podía satisfacer la pena del crimen —sólo la muerte podía servir los fines y complacer la demanda de la justicia.<sup>298</sup>

Walker, derrochando su magnanimidad, concede posponer la ejecución del mediodía a las 2 P.M., a cuya hora, el 8 de noviembre de 1855, un pelotón de filibusteros al mando del cojo Charles H. Gilman fusiló al general Corral. El Ministro norteamericano John Hill Wheeler presencia el fusilamiento:

Yo estaba en la plaza de Granada el 8 de noviembre de 1855 ... El tañido de la campana de la catedral, el aire solemne de los corros de espectadores, indicaban un evento de profunda y solemne importancia.

Un pelotón de soldados salió marchando del cuartel, escoltando al general Ponciano Corral. A su lado iba un sacerdote con un pequeño crucifijo en la mano, y al otro lado su fiel amigo, el cónsul de Francia don Pedro Rouhaud. La espléndida persona de Corral se veía abatida por el infortunio, su semblante mostraba las señales de un extremado sufrimiento. Se sentó en el banquillo fatal, con la espalda contra la pared de la catedral. Con serenidad sacó el pañuelo, lo dobló en sus manos y se vendó con él; enseguida, juntando las manos en actitud de oración, pronunció una sola palabra: "pronto", indicando que estaba listo. Un pelotón de rifles con rifles Mississippi, a unos diez pasos de distancia, disparó a la voz de "¡fuego!", y todas las balas le perforaron el cuerpo; cayó muerto al suelo, y su espíritu partió a dar cuenta de sus actos en la tierra. ... Yo presencié, con dolor, esa trágica escena.<sup>299</sup>

Las gentes de Granada, "en su inmensa mayoría mujeres", se agolpan sobre el cadáver, "cortándole la cabellera en pequeños rizos y empapando pañuelos y telas en la sangre, para guardarlos de reliquias".<sup>300</sup> Pocos días después, Wheeler anota en su Diario: "Muchas personas (nativas) abandonando Granada".<sup>301</sup> Y, con los naturales del país huyendo de sus lares, bandadas de norteamericanos acuden a Nicaragua a reemplazarlos.

\* \* \*

EL CONTINGENTE DE KINNEY EN EL *EMMA*, tras zarpar de Nueva York en junio, encalla en un arrecife de la Isla del Turco, en las Antillas.<sup>302</sup> Los expedicionarios se salvan y por fin llegan a San Juan del Norte el 16 de julio en el velero *Huntress*. Mientras tanto, White y Marcoleta apresuradamente reclutan en Nueva York cincuenta soldados, en su mayoría inmigrantes

franceses, alemanes e italianos, y los mandan en el *Star of the West* que arriba en San Juan un día antes que Kinney. Enseguida guarnicionan El Castillo, e impiden la entrada del filibustero a Chontales. Kinney se queda en San Juan, esperando refuerzos de Alabama, Mississippi y otros sitios; pero ya sin el apoyo del campo cubano de Quitman, todos sus esfuerzos para enganchar "colonos" terminan en fracaso. Apenas lo siguen unas pocas docenas de aventureros. Comienza a publicar un periódico, *The Central American*, con el que difunde su propaganda desde San Juan. Su gran éxito lo logra el 6 de septiembre en un cabildo abierto en el que les promete a los sanjuaneros ejercer toda su influencia ante el Congreso en Washington para indemnizar a los vecinos por las pérdidas sufridas durante el bombardeo de 1854. Los "convencionales" responden nombrando a Kinney "Gobernador Civil y Militar del Territorio de San Juan o Greytown", y al tomar posesión él pronuncia el discurso de rigor.

Su socio Fabens visita Granada el 19 de septiembre, solicitando la venia del gobierno legitimista para colonizar Chontales. No logra nada, a pesar de los buenos oficios del Ministro Wheeler en pláticas confidenciales con el Presidente José María Estrada y el Ministro de Relaciones Mateo Mayorga. Fabens se queda en Granada. Los filibusteros de Kinney se comienzan a desbandar; algunos regresan a Nueva York en los vapores de la Compañía del Tránsito y en el bergantín *Ocean Bird*, aprovechando cualquier oportunidad para abandonar San Juan. Sólo se quedan con Kinney los que no pueden pagar el pasaje, muchos de ellos postrados en los tapescos, tiritando de escalofríos y ardiendo de calenturas palúdicas.

La toma de Granada por Walker sella la suerte de su rival. Fabens se le une al vencedor, viaja a Greytown en busca de reclutas, y retorna a Granada con todos los filibusteros de Kinney que pueden portar armas —todos los 26 que quedan— al mando del capitán J. R. Swift. Tocando en La Virgen, el vapor lacustre recoge a 46 reclutas del coronel E. J. C. Kewen, recién llegados de California en el *Sierra Nevada*. Los 72 filibusteros

desembarcan en Granada el 7 de noviembre, justo a tiempo para presenciar el fusilamiento de Corral. Fabens y Swift se entrevistan con Walker el 9, en presencia de Kewen. Se presentan como embajadores de Kinney, y Swift enuncia el mensaje: si Walker reconoce los "derechos" de Kinney en la Mosquitia, éste le corresponderá magnánimo, reconociendo al gobierno Walker-Rivas de Nicaragua. Kewen narra la reacción de Walker:

Era un mensaje sencillo y llano, y ameritaba una respuesta sencilla y llana. El semblante del General exhibía la placidez de siempre, y a su porte lo caracterizaba la gravedad usual. La musculatura mantenía su compostura rígida, y sus ojos grises miraban apacibles al señor embajador. En un lenguaje desapasionado y suave, le pidió al mensajero del sujeto de Greytown que le comunicara al distinguido funcionario de esa localidad, en pasta, que si lo agarraba dentro de los límites de Nicaragua o de la Mosquitia —los cuales eran idénticos— en cortísimo tiempo él le cortaría sus ambiciosos sueños sobre Centroamérica, facilitándole la partida involuntaria de este mundo con la ayuda de un instrumento hecho de cañamo. Siguió una pausa de quietud sombría apropiada para representar la solemnidad del silencio fúnebre. La muerte de Corral —la muerte de Jordan —la muerte de Mayorga— cruzaron por la mente de los emisarios, y la conclusión fue irresistible que de presentarse la oportunidad, el Comandante en Jefe no dejaría de cumplir su promesa. Él jamás viola su palabra, ni cuando confiere un favor ni cuando impone un castigo.<sup>303</sup>

Swift, Fabens y Kewen saben muy bien lo que les sucede a los rivales de Walker en Nicaragua. Conforme Kewen atestigua, Fabens y Swift son "personas inteligentes" que al instante proclaman "su lealtad y adhesión a la fortuna del nuevo gobierno". Fabens asume el cargo de "Director de Colonización" en Granada, y Swift con su gente se enrolan en el ejército de Walker. El Ministro norteamericano Wheeler proclama oficialmente su lealtad a Walker el 10 de noviembre, cuando con toda solemnidad reconoce el nuevo gobierno de Walker-Rivas en nombre de la "Grande República del Norte".

El reconocimiento lo celebran los filibusteros al día siguiente con un "suntuoso banquete" en la residencia de don Carlos Thomas, rico comerciante jamaquino por largo tiempo vecino de Granada. A la hora de los brindis los inicia el anfitrión, "a la salud del Presidente Rivas y sus Ministros"; el Presidente responde, "a la salud del general Walker, el Washington de Nicaragua". Los vivas ensordecen el recinto, y la banda acompaña al aplauso con la alegre tonada del Yankee Doodle. Como es de esperarse:

El general Walker recibió esta manifestación de confianza y aprecio con una decencia tan modesta y decorosa, que sirvió para acrecentar aún más la favorable opinión que se tiene de él. La gratitud que sentía no la reveló en palabras, pues éstas eran impotentes para expresar las emociones del corazón. Su silencio expresó más claro que cualquier lenguaje el agradecimiento que ese encomio tan lisonjero originó.<sup>304</sup>

El esclavista Know-Nothing E. J. C. Kewen envía entonces al *San Francisco Herald* la crónica del "Predestinado de los Ojos Grises". De acuerdo a Kewen, el 13 de noviembre, mientras delibera con el Comandante en Jefe, se presenta al despacho una delegación de indios matagalpinos. Llegan a rendir pleitesía al nuevo gobierno y a expresar su gozo por haberse restaurado la paz. En su "singular ansiedad" por ver al general Walker, han peregrinado por más de cien millas, llevándole unas cuantas humildes ofrendas: pollos, huevos, naranjas, bananos y otras frutas, en testimonio de fidelidad. Todos quieren estrechar la mano de EL HOMBRE que ha rescatado de los acumulados horrores de la guerra civil a la nación:

... La entrevista fue corta, pero de un carácter significativo de los sentimientos favorables de los incultos hijos del bosque. Según narra Crowe, en el *Gospel in Central America [El evangelio en Centroamérica]*, los indios y nativos de Nicaragua tienen una tradición o profecía de que su país se librará de las

opresiones y los horrores de las guerras intestinas por la intervención de quien ellos, en su sencillez, llaman "El Hombre de los Ojos Grises". ... Al contemplar la posición de Walker, y mirarle sus plácidos y fríos "ojos grises", es casi imposible negarle virtud a la profesía ni abstenerse de exclamar lo que Natán le dijo a David —"¡Tú eres ese HOMBRE!"<sup>305</sup>

La alusión de Kewen a la Biblia, pintando la supuesta glorificación de Walker por los indios matagalpinos en términos de la exclamación de Natán a David —¡Tú eres ese HOMBRE!— es irónica adrede o quizás sin darse cuenta, ya que [en II Samuel, 12:7], Natán le dice a David "Tú eres ese hombre" porque David "actuó sin mostrar ninguna compasión".<sup>306</sup> Los nicaragüenses que ven morir a Mayorga y Corral, lo saben muy bien; por eso muchos salen huyendo de Granada, espantados. En esos días ultiman sus planes el Predestinado de los Ojos Grises y sus colaboradores esclavistas sureños para la conquista total y permanente de Nicaragua. El coronel E. J. C. Kewen lleva las instrucciones pertinentes a sus cofrades Know-Nothing en California; en una carta a un amigo en San Francisco, fechada en Granada el 13 de noviembre de 1855, su camarada el coronel Birkett D. Fry esboza el régimen militar que están organizando:

Ahora todo está quieto en Nicaragua. El nuevo gobierno está firmemente establecido y no creo probable que recrudezca la guerra sino hasta que Guatemala entre en la lid. Cuando eso ocurra le daremos a su ejército una buena tunda ... Nuestra fuerza Americana es un poquito más de 200 y pronto aumentará a 600 u 800 ... Mis obligaciones como Comandante de Granada me mantienen constantemente ocupado.

En los últimos días, el general Walker conmigo y dos o tres oficiales más, hemos estado atareados decidiendo las bases sobre las cuales se organizará el ejército, y creo que hemos adoptado un plan que nos dará el mejor pequeño ejército del mundo. Durante los próximos doce meses, probablemente todos los puestos civiles del gobierno los ocuparán los

militares. En otras palabras, el gobierno será militar.

Mi regimiento de *Voltigeurs*, en cuanto sea posible tendrá 300 hombres. Ya pedimos las armas y demás pertrechos, y llegarán de Nueva York en treinta días. La mitad del regimiento será caballería y la otra mitad rifleros de infantería, y tendremos un obús y una batería de cohetes. Esperamos ver más servicio activo que las otras unidades del ejército.

El coronel Kewen, de San Francisco, sale hoy de aquí para California de agente del gobierno... Los dos partidos del país se odian tanto, que jamás podrán unirse contra los Americanos... La cantidad de terrenos estatales es enorme, y la gran mayoría serán muy valiosos en pocos años.<sup>307</sup>

Al mes exacto de haber tomado la capital, Walker se encuentra "firmemente establecido" en Nicaragua, y desde su base en Granada comienza a establecer en Centroamérica su sueño del Imperio Sureño. La "gran idea" que surge en su alma en Nueva Orleans en agosto de 1849 y "le agita todo el ser", por fin se convierte en realidad. Como "agente especial para llevar a cabo en la práctica la idea que le ha sido revelada", ahora cumple además la profecía del "Predestinado de los Ojos Grises".<sup>308</sup> Los oficiales de su ejército y colaboradores (Hornsby, Fry, French, Kewen, Crittenden, Randolph) son todos entusiastas esclavistas de una sola pieza. El bostoniano Byron Cole no figura entre los "Oficiales Civiles y Militares del Estado".<sup>309</sup>

## 19. La estrella del imperio

EN CUANTO WALKER TOMA GRANADA, inicia *El Nicaraguense*, semanario que publica en la imprenta requisada a los legitimistas. Aunque en la cabecera aparecen "Malé & Cook" de "publicadores y propietarios", de hecho es el órgano oficial de Walker en Nicaragua. Desde el primer número, el sábado 20 de octubre de 1855, el periódico pregona al mundo el curso de pensamiento y acción del Predestinado de los Ojos Grises:

### A NUESTROS CONTEMPORÁNEOS

El sábado 13 de octubre de 1855, Granada se liberó de las cadenas de la legitimidad y los últimos vestigios del servilismo; el sábado 20 del mismo mes nosotros ponemos la primera piedra del Paladión de la libertad que se la garantiza. El 13 y el 20 de este mes se recordarán siempre como los dos sábados más memorables en los anales de Nicaragua. El sol que al salir iluminó la bandera de nuestra causa el 3 de septiembre, ahora ha llegado a su meridiano, y emite rayos de paz y felicidad, incluso en estos momentos en que escribimos, para alegrar los corazones de un pueblo en cuyos pechos aún laten las emociones de gozo y felicidad que nuestro arribo les ha producido.<sup>310</sup>

No se ha secado la tinta de esas palabras, cuando los fusiles que asesinan a Mateo Mayorga retumban en los oídos a la orilla de la imprenta que las imprime. Y la sangre de Corral está aún fresca en la plaza, cuando Walker brinda a los lectores de *El Nicaraguense* la deslumbrante vista del grandioso imperio que tiene en mente:

Hay algo sublime en el espectáculo de un pueblo inteligente que se levanta a defender con virilidad sus derechos políticos, de igualdad ante la ley y del goce de las bendiciones de la vida, la libertad y la felicidad. Hay algo augusto en el espectáculo que exhibe un pueblo salvaje o semicivilizado cuando defiende los derechos inalienables que son suyos por la ley natural y son dones imprescriptibles del Dios de la naturaleza para el hombre. Y aunque la lucha hasta la fecha siempre ha sido feroz y sanguinaria, y a la hora de la victoria la empañan actos de crueldad y negra venganza, no obstante, a los horrores del hacha, de la soga y del cuchillo los entierran en el olvido y los disculpa la pluma del historiador.

América ha iniciado una nueva era en la historia revolucionaria mundial. Sus revoluciones políticas domésticas son hoy incruentas; así como su guerra de la Independencia fue honorable y justa, y la victoria sin mancilla. Sus hijos han exhibido en Nicaragua un espectáculo moral de filantropía y entereza que será la admiración del mundo y producirá frutos morales saludables en éstos cuya independencia con virilidad han ayudado a conseguir. Centroamérica deberá sentir su influencia, y con México regenerado por el ejemplo, al final formarán una república confederada desde California y Texas en el norte hasta el Istmo de Darién en el sur, que exhibirá un microcosmo de toda la opulencia, elegancia y comodidad terrenal.<sup>311</sup>

Walker enseguida viaja a San Juan del Sur, donde el 21 de noviembre le da las últimas instrucciones a Kewen al partir éste para California en el *Cortes*. A su arribo en San Francisco, un pasajero relata: "Vi al general Walker en su alojamiento en San Juan, y conversamos durante más de una hora. Está bien de salud y tiene plena confianza en el éxito". La confianza de Walker tiene buena base, pues acaba de recibir magníficas noticias de Washington. El pasajero explica:

En la travesía de Nueva York vine en compañía del caballero George H. Campbell, portador de despachos para el coronel Wheeler, nuestro Ministro

en Centroamérica. Las instrucciones para el coronel Wheeler son de que le diga al general Walker que si se sostiene en posesión de Nicaragua durante seis semanas, el gobierno de Estados Unidos lo reconocerá como el legítimo gobernante de dicho Estado. Ésta es por cierto una soberbia noticia para Walker y su gente, y hará que millares, si fuere necesario, corran a acuerpar la bandera de este intrépido y valiente individuo. Pero esto no acaba ahí. Seguirá todo Centroamérica, y antes de que pasen seis meses, la revolución se extenderá del uno al otro confín de Honduras, Costa Rica y los otros tres Estados, y este pueblo cuya meta es el horizonte donde se pone el sol, será el amo y feliz ocupante de su suelo.<sup>312</sup>

La fragata a vapor *Massachusetts* se encuentra entonces en San Juan del Sur, y el 21 de noviembre Walker retorna a Granada en *La Virgen*, acompañado del comandante de marina Samuel Swartout y otros oficiales de la flota norteamericana. Esa noche cenan en la residencia del Ministro John Hill Wheeler, y El Ministro filibustero anota en su Diario: "en la noche una gran fiesta en mi casa con una banda de música, don Patricio Rivas, el general Walker y muchos otros". Entusiasmado por la noticia de Washington, Walker sin pérdida de tiempo envía un embajador a que represente a su República utópica ante la República del Norte, y en la camarilla de esclavistas, escoge a Parker H. French como el mejor para el cargo. Después se arrepiente, y en *La Guerra en Nicaragua* explica que envió a French a Washington para sacarlo del Ministerio de Hacienda y del país, porque French "no conocía ni los principios ni los detalles de los asuntos gubernamentales ... Además, su rapacidad les daba espanto a los nicaragüenses".<sup>313</sup> Wheeler anota el 28: "El general Walker y Mr. French cenaron con nosotros. French sale esta noche para Washington como Enviado Extraordinario de Nicaragua a los Estados Unidos. Le dí cartas (personales) para el Presidente, Mr. Dobbin, el senador Mason, de Virginia, y para la Delegación de Carolina del Norte en el Congreso".

Con las credenciales de Wheeler y con amigos en las altas esferas, no se vislumbra que French pueda tener ningún problema en Washington. Hasta los ingleses parecen amigos de Walker. El 8 de diciembre, media docena de oficiales de la marina de la Reina Victoria visitan Granada, cenan con él y el Ministro norteamericano, y éste asienta en su Diario: "Se tomaron muchos brindis —El general Walker brindó por la Reina de Inglaterra, la madre de los Estados Unidos y yo brindé por los tres estados de Honduras, El Salvador y Nicaragua —una gloriosa trinidad, que los tres sean uno y uno en tres". Las palabras de Wheeler cierran con broche de oro un día memorable para Walker, pues esa misma mañana *El Nicaraguense* le ha dado al mundo la profecía del Predestinado de los Ojos Grises que se cumple en él (convertido en "Hombre de Ojos Azules" en la versión en español):

"EL HOMBRE DE OJOS AZULES."

Singular predicción verificada á Nicaragua.

En una obra inglesa publicada en Lóndres en 1850 llamada "el Evangelio en Centro-américa" está registrado un hecho singular —esta obra es la única verídica sobre este paso— El autor (Federico Crowe) fué un ejemplar, predicador del Evangelio de la persuasión anabatista, y ha dicho tantas verdades, que la obra fué suprimida por el Gobierno Inglés; dice él que existe entre los indios una profecía tradicional; que serian librados de la opresión y crueldades por "un hombre de ojos azul."

El Sr. Crowe en una nota, agrega esta observación profética: "acordáremosles que están dispuestos á poner alguna importancia al pronóstico, que ojos azules son comunes en toda la raza anglo Sajona y que el cumplimiento de esta profecía podrá ser renovado á nuestros descendientes transatlánticos (los Yankes) que están aun ahora tomando un vivo interés en Centro-América" —Esta tradición es bien sabida por muchos moradores que en Nicaragua existen ahora: entre los indios es religiosamente creída y ha sido contada por muchos —Sinó vease Centro-américa por Crowe pagina 248.

Si estuviéramos dispuestos á creer que la raza de los profetas no murieron junto con Isaías y Jeremías de tiempos pasados, diríamos que esta profecía tradicional se ha cumplido al pié de la letra. "El hombre de los ojos azules ha llegado." Ha venido no como Atila ó un Guardiola; sino como un amigo á los oprimidos y un protector á los inermes é inofensivos —Los indios creen haberse cumplido la profecía; porque la semana pasada, vimos en Granada, una diputacion de aquellos que raramente visitan la ciudad, y solicitaron ver al Jeneral Walker, y estuvieron en contacto de su caballerosa recepcion, y le dieron las gracias mas espresivas, por haberlos libertado de la opresion, y estado quieto del pais ahora. Pusieron á sus pies frutas que son sus sencillos haberes, y lo saludaron como el hombre de los ojos azules que se ha estado aguardando con tanta ansia por ellos, y sus padres, desde tanto tiempo.

Hai en estos hechos, una tradicion de Romance, cuasi demasiado agradable para ser verdadero, pero no se puede negar, que el Jeneral Walker se ha ganado mas los hijos de este pais, por su generosidad, que hubiera podido por su espada. Saben, que le hace la guerra solamente á la opresion, á la traicion y á la crueldad; y está siempre listo para defender á los inocentes y progejer la industria.<sup>314</sup>

Ésa es propaganda, simple y llana, además de mal escrita. La realidad es diametralmente opuesta. Como señal, en la misma hoja en que sale ese artículo, *El Nicaraguense* publica una carta del coronel Fry fechada en Matagalpa el 30 de noviembre de 1855, en la que relata que ha avanzado con sus Voltigeurs, requisando bestias y explorando el campo, y que a su arribo ha encontrado desierta la ciudad: los vecinos huyen al verlo venir. Las tropas del gobierno al mando del coronel Ubaldo Herrera, se han retirado de Matagalpa, "ante la amenaza de un inminente ataque de los indios".<sup>315</sup> El vice cónsul inglés Thomas Manning condensa la verdadera situación de Nicaragua en una carta al Ministro de Relaciones guatemalteco don Pedro de Aycinena:

... hay un general descontento de los unos y los otros partidos, pues conocen el chasco que han sufrido con la venida de estos hombres, y estoy seguro si los restos de uno y otro partido pudiesen estar seguro de que el uno no se sobrepondría al otro, quién sabe lo que sucedería —en Granada y en Rivas nadie de notabilidad han quedado, todos han emigrado ya para sus haciendas y a afuera del Estado. Es en verdad lastimoso todo esto. Sobre extranjeros hay exacciones fuertes pues no han quedado otros a quienes quitar. ... Dios nos ayude ...<sup>316</sup>

El 16 de noviembre el gobierno emite un "decreto de los ausentes" que impone fuertes multas y ordena confiscar y subastar las propiedades de los nicas que se han ido (huyendo de Walker), pero *El Nicaraguense* no lo publica en inglés. Muchos norteamericanos, entre ellos personas inteligentes y juiciosas, se dejan engañar por las apariencias ficticias y la propaganda atroz. Hasta el comodoro Hiram Paulding acepta la supuesta pleitesía de los aborígenes al Predestinado de los Ojos Grises y refiere la anécdota de la profecía en un despacho al Ministro de la Marina James Dobbin. Paulding llega a San Juan del Norte el 21 de diciembre de 1855 en la fragata *Potomac*, barco insignia de la escuadra en el Caribe. Su informe detallado de la situación que encuentra, entre otras cosas, dice:

... El Cirujano Naval Dillard, quien personalmente llevó mi despacho a nuestro Ministro en Granada, y a quien yo escogí para ello por su inteligencia y buen juicio, quedó favorablemente impresionado por la situación actual de las cosas, según lo que vio y oyó tanto de nativos como de extranjeros, durante su travesía y en Granada; y, aunque es muy posible que las apariencias engañen, los sufrimientos del país no pueden dejar de transmitir una advertencia.

... Todas las personas con quienes conversé, que han tenido contacto personal con Walker, han sido favorablemente impresionadas por él. Walker escucha a todos con calma —casi no dice nada— habla en voz baja y suave,

y su apariencia y modales son más bien los de un señor clérigo que los de un jefe militar. Se dice que es notoria su templanza —que raramente tiene dinero y que éste no le importa, y que ni el vino ni la compañía de las damas ejercen atractivo para él. En cada vapor de California y Nueva York recibe nuevas remesas para sus filas, y para el primero de junio espera tener cinco mil rifles.<sup>317</sup>

Lo que le cuentan de Walker impresiona tanto a Paulding, que luego deposita toda su confianza en la administración de justicia del Predestinado de los Ojos Grises. Cuando un compatriota norteamericano asesina a un marino del *Potomac* en El Castillo, Paulding le escribe a Wheeler:

... La investigación que el General ha ordenado hacer, será muy importante para averiguar los hechos del caso ... El carácter del general Walker es una garantía suficiente de que dicha conducta no dejará de recibir el castigo merecido, y conociendo ya él del asunto, estoy más que satisfecho de dejarlo en sus manos.

Le ruego expresarle al General, mi honda gratitud, y mis mejores deseos para que tenga éxito en brindarle seguridad y reposo a Centroamérica.<sup>318</sup>

Al llegar a su fin 1855, Walker goza del apoyo firme de El Ministro filibustero en Granada, y en consecuencia cree que tiene también el respaldo de los buenos amigos de Wheeler en Washington, en especial del Presidente Pierce y del Ministro de la Marina Dobbin. Viendo al *Potomac* en San Juan del Norte, decide agregar Greytown a sus dominios, calculando que la fragata norteamericana neutralizará a los barcos de guerra ingleses en el puerto. Pero el comodoro Paulding rehusa colaborar, y Walker se ve obligado a desistir, conforme Paulding le informa a Dobbin:

Cuando el cirujano Dillard llegó a Granada, Walker tenía listos doscientos rifles para enviarlos a Greytown a izar la bandera de Nicaragua en el asta

en que los ingleses ondean el pabellón de la Mosquitia, pero cambió de idea en cuanto supo que yo no colaboraría.<sup>319</sup>

A finales de noviembre, Walker le escribe una carta a su amigo de la niñez, el doctor John Berrien Lindsley, solicitándole que persuada a algún experto en geología y botánica para que vaya a Nicaragua.<sup>320</sup> En esos días, mientras Fry inspecciona la región septentrional de la república, Walker le ordena al juez George H. Campbell, fogueado minero californiano, que conduzca una brigada al otro lado del lago y explore las regiones mineras de Chontales; y mientras aguarda el informe de Campbell, asienta en *El Nicaraguense*:

#### UNA CIUDAD EN RUINAS EN CHONTALES

Ésta es una edad ubérrima en descubrimientos importantes. Bajo las planicies cubiertas de hierba en la Mesopotamia, un curioso viajero occidental ha expuesto para maravillarnos, los fragmentos de la gloria oculta del antiguo Nínive ... Justo entonces, en el otro extremo del globo, un puñado de intrépidos pioneros, en sus labores cotidianas en el suelo arenoso, sacaban las relucientes partículas del metal más valioso de la tierra en tal profusión, que se veían precisados a detenerse a contemplar, todos pasmados de asombro ...

Hoy la tierra es tan rica como en los días de Asher y Belus, mas el destino de las ciudades que ellos construyeron, nos advierte que no debemos pasar todo el tiempo luchando por honores y galardones ... así, tras contemplar las ciudades en ruinas, tras investigar sus artes perdidas y su pasada grandeza, y estudiar los jeroglíficos aún visibles en las paredes, podremos agregar algunos datos al mapa que esperamos nos ayude a navegar a salvo sobre los peligrosos mares en los que ellas naufragaron.

Nos ha llevado a reflexionar en esta forma, la descripción de una ciudad en ruinas que nos ha dado un viejo explorador del distrito chontaleño. La imagen que nos pinta de dicho lugar perdido, sumergido en la selva, nos trae

a la mente las elocuentes descripciones que hace Stevens de Copán, Palenque y Uxmal (este último sitio también visitado por nuestro amigo), ciudades construidas por gentes cuyo nombre ha desaparecido de la memoria del hombre.

Se nos dice que queda en dirección norte noreste de La Libertad; a una distancia de 25 a 30 millas. Algunas de las ruinas muestran señales de haber sido palacios, por la solidez de los escombros de las paredes y la calidad de las esculturas en los dinteles de las puertas; otras parecen haber sido templos; con inmensos ídolos en los umbrales, ricamente decorados, con alas y portando lo que parecen ser armas; los que probablemente representan ángeles o santos guerreros. En un punto hay una escalinata que conduce a un amplio terraplén, y aquí y allá, cubiertos de tupida maleza, se ven los restos de pirámides y torres rectangulares, en cuyas bases los ídolos caídos yacen dispersos, formando montones irregulares.

Todos estos objetos están ricamente esculpidos en un estilo compuesto, algo afín al asiático y al egipcio. En otros puntos de las ruinas hay fragmentos de ídolos más grandes que el natural, en los que la forma humana y la del bruto se entrelazan extrañamente. Nuestro informante no puede precisar la cantidad de terreno que cubren las ruinas. Los inmensos árboles que han crecido entre ellas, entre los que se cuentan la caoba, el cedro y el guayacán, combinado con el estado mismo de las ruinas y la vegetación primitiva de la zona, no dejan duda en su mente de que han transcurrido muchos siglos desde que el último habitante de esa antes grandiosa y populosa ciudad se alejó de ella y prosiguió su solitario camino.

Cuántas sensaciones se agolpan naturalmente en la mente ante el anuncio de este descubrimiento. En el momento actual se nos presenta a nosotros en un aspecto singularmente impresionante. El distrito del país en el que se encuentran estos vestigios de una raza desaparecida, lo conocemos principalmente como un gran distrito minero, en el que abundan también los pastos y los terrenos agrícolas. En un futuro cercano, lo poblarán huestes de hombres recios e intrépidos. Se desarrollará para convertirse en un gran país. La "Estrella del Imperio" que ha reposado por un rato con su punta occidental sobre la dorada California, ahora camina hacia el sur.

En su trajín de acá para allá, estas pandillas de intrépidos aventureros, rebosando salud y juventud, tarde o temprano tropezarán con los restos de esta ciudad muerta. Contemplarán una visión que esperarían encontrar en el lejano y legendario Oriente, pero no aquí. Es como si un grupo de niños sonrosados, agitados por el deporte, de pronto se encontraran con el cadáver de alguien que ha pasado ya por las vicisitudes todas que les aguardan a ellos, y se ha ido a reposar agobiado con el peso de muchos años —ya sin vida, ni fuerza ni belleza alguna, excepto la "belleza inmutable de la muerte". ...

¿Quién podrá decir si estas ciudades no se construyeron en esos sitios con algún propósito sabio, que desconocemos? ¿Quién podrá decir si no las reconstruiremos, y reviviremos en arquitectura y escultura, la memoria de los desaparecidos?<sup>321</sup> ¿Quién dirá que en esta tierra bella y fértil, esta tierra de riquezas y encanto con nuestras amplias ideas de la vida política, social y comercial, y un cultivo estudioso, de las artes y ciencias, que ennoblecen nuestra existencia terrenal; quién dirá si nosotros no estamos sentando las bases de un Imperio Tropical que sobrevivirá los estruendos de la materia y perdurará durante futuras edades?<sup>322</sup>

Al concluir 1855, Walker está atareado sentando las bases de su Imperio Tropical —de su Sueño Sureño "que sobrevivirá los estruendos de la materia y perdurará durante futuras edades".

WILLIAM WALKER

"RECIBE EL GRADO  
DE CORONEL EN EL  
EJÉRCITO DEMOCRÁTICO" p. 129).



"LOS 58 FILIBUSTEROS DEL  
VESTA DESEMBARCAN EN EL  
REALEJO EL 16 DE JUNIO" (p. 127).

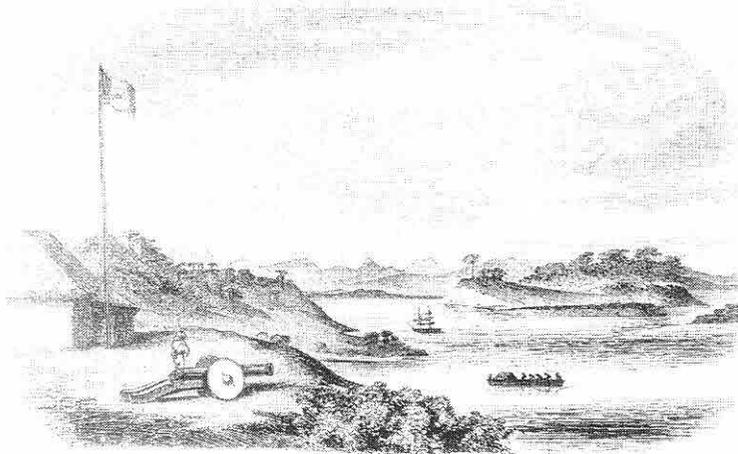


FIGURA DE FILIBUSTERO

EL REALEJO



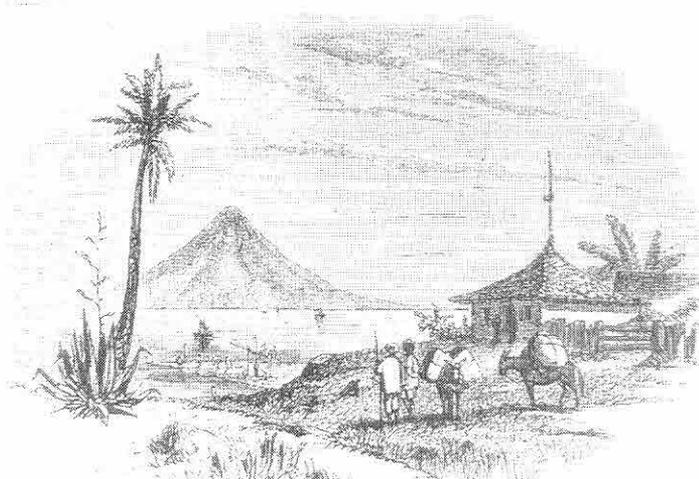
### EL GIGANTE

*"EL 27 DE JUNIO EN  
LA NOCHE DESEMBARCAN  
EN EL GIGANTE" (p. 130).*



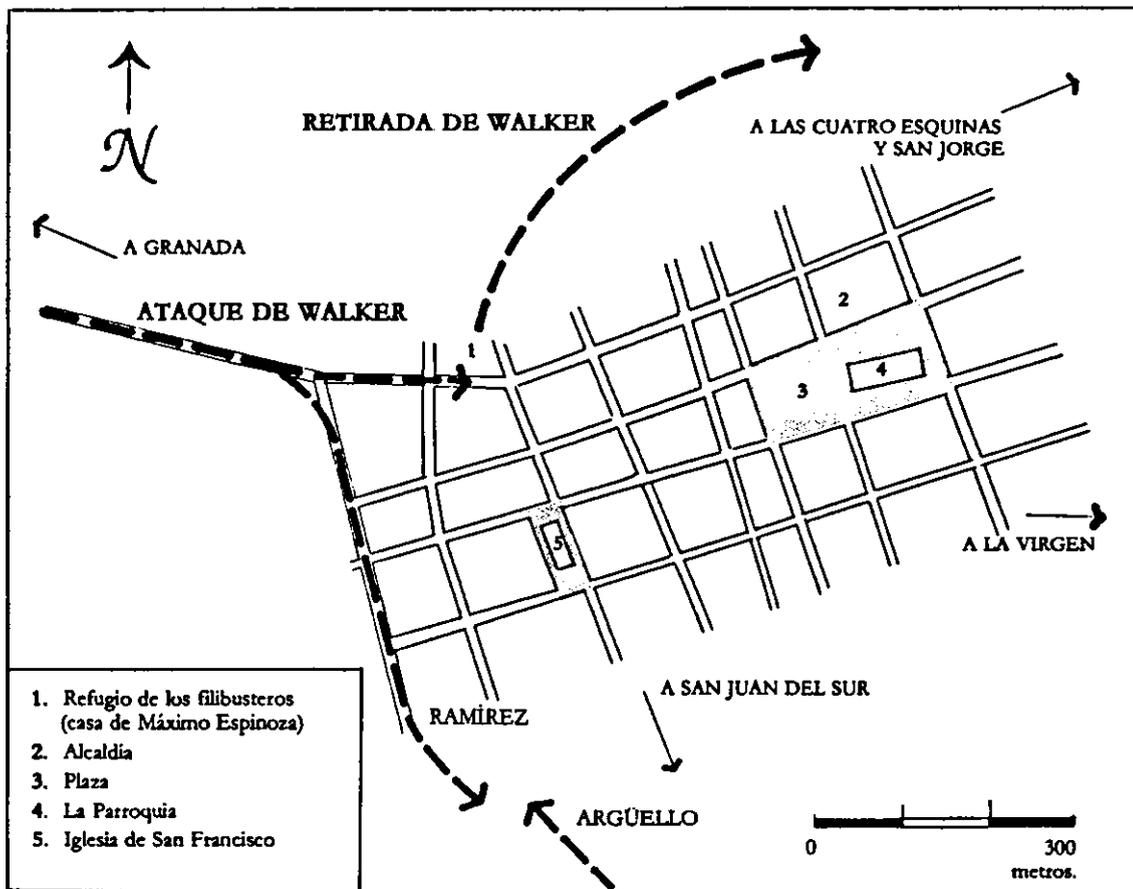
### LA CASA DEL MEDIO CAMINO

*LAS TROPAS LA CRUZAN Y  
RECRUZAN, ADEMÁS DE LOS  
PASAJEROS*



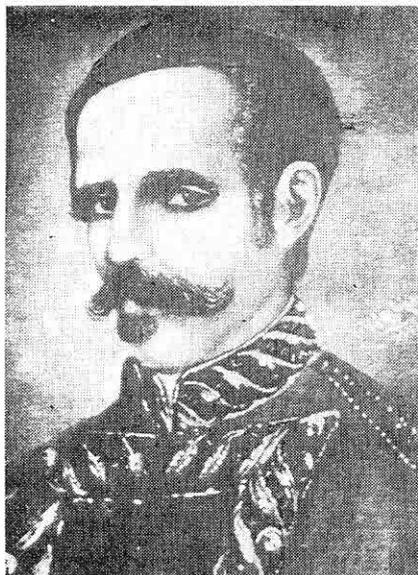
### LA VIRGEN

*"NO HAY BATALLA; SÓLO  
MASACRE" (p. 142).*



### PRIMERA BATALLA DE RIVAS

"LOS CIEN DEFENSORES DETIENEN EL AVANCE DE WALKER" (p. 132).



GENERAL J. TRINIDAD MUÑOZ  
*"CAE ASESINADO POR LA ESPALDA"* (p. 136).



EMMANUEL MONGALO  
*"LA ACCIÓN DE MONGALO  
 GANA LA BATALLA"* (p. 133).

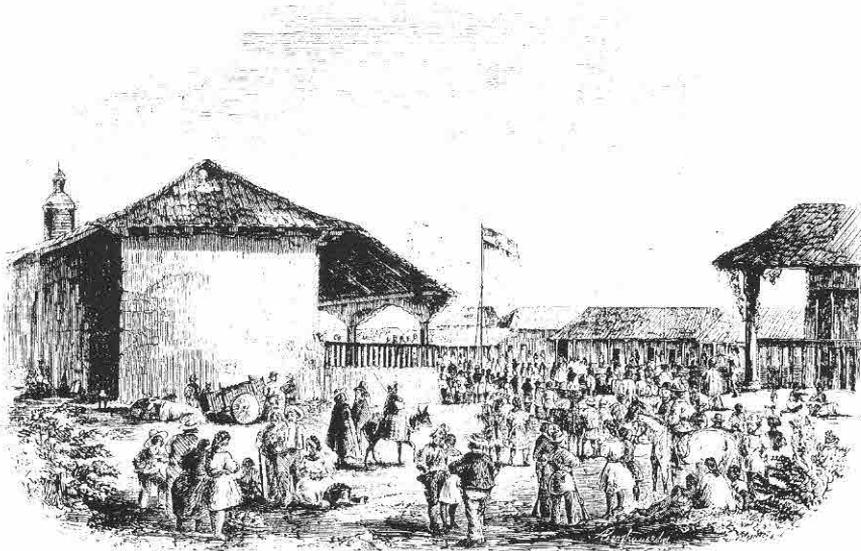


GENERAL SANTOS GUARDIOLA  
*"DEJÓ MÁS DE SESENTA  
 CADÁVERES EN EL CAMPO"* (p. 142).



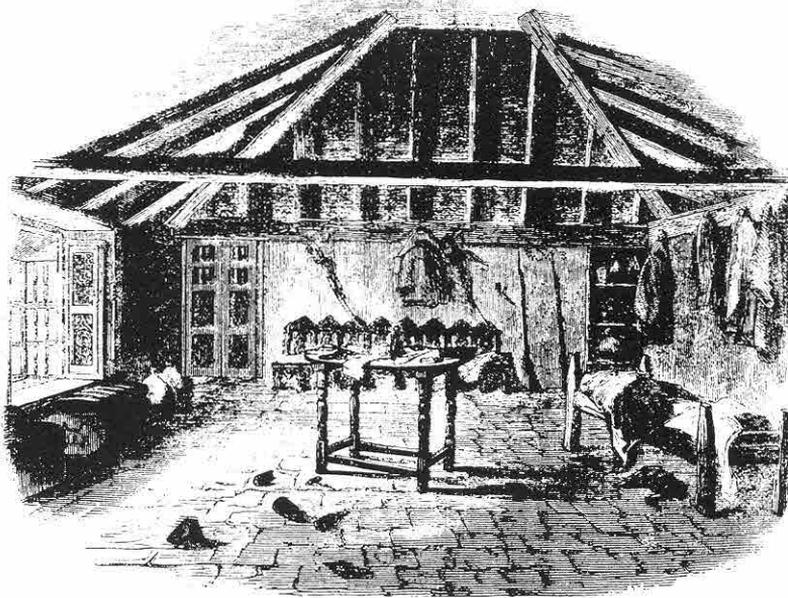
WALKER TOMA GRANADA

*"FILIBUSTEROS Y LEONESES ATACAN LA PLAZA PRINCIPAL,  
DONDE QUINCE DEFENSORES PIERDEN LA VIDA"* (p. 151).

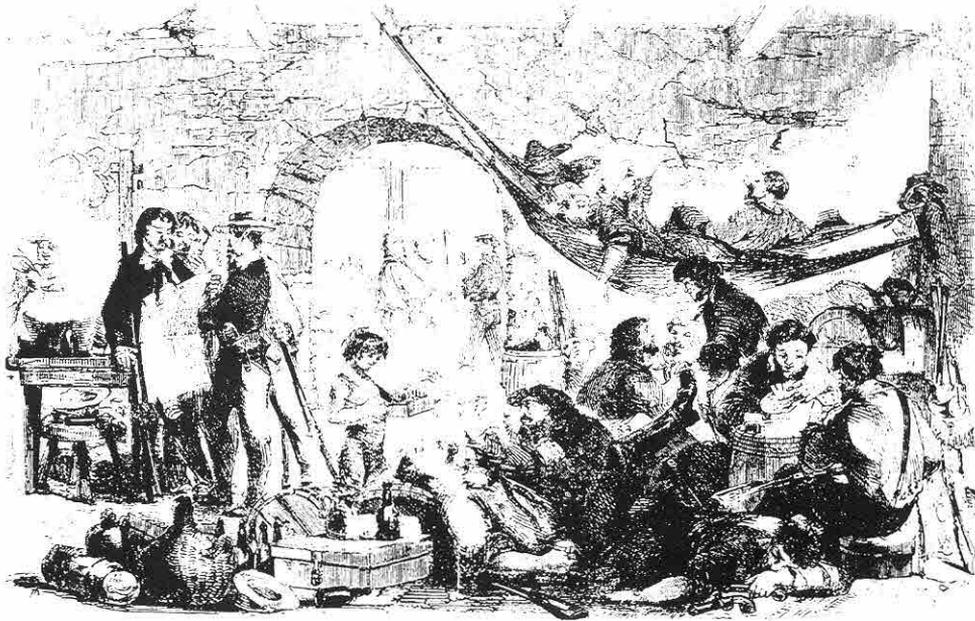


EL CUARTEL EN LA PLAZA DE GRANADA

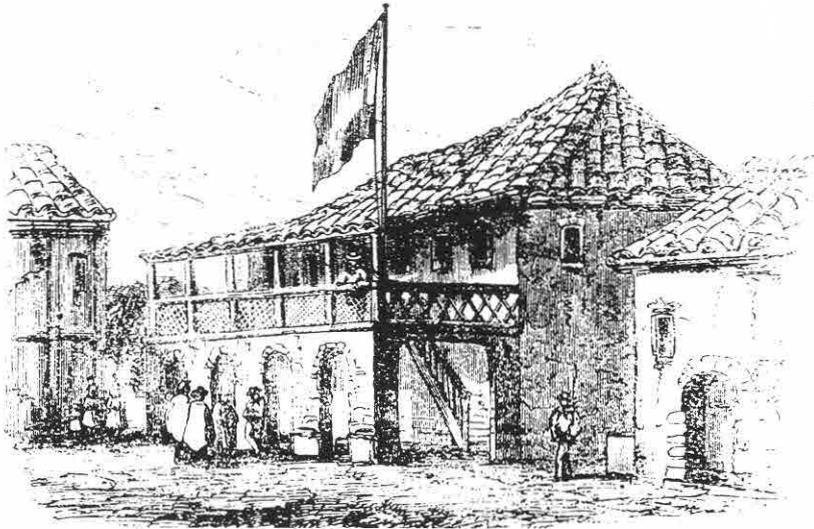
*"FRENTE A LA RESIDENCIA DE WHEELER"* (p. 151).



EL APOSENTO DE UN CAPITÁN FILIBUSTERO  
 EN EL ANTIGUO CONVENTO DE SAN FRANCISCO, EN GRANADA

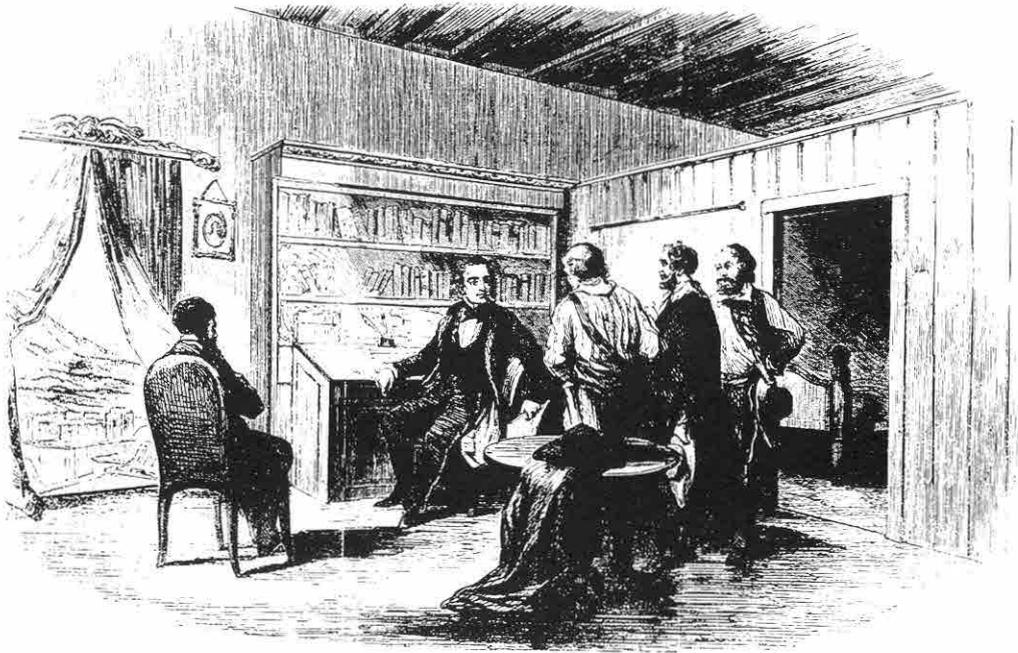


SOLDADESCA FILIBUSTERA  
 EN SUS CUARTELES DEL CONVENTO



RESIDENCIA DE WALKER

*"EL GENERAL WALKER ENTRA EN FUNCIONES  
COMO JEFE SUPREMO DE FACTO DE LA NACIÓN"* (p. 162).



WALKER EN SU DESPACHO

*"ESTÁBAMOS CONFERENCIANDO CON EL GENERAL WALKER EN SU DESPACHO"* (p. 165).

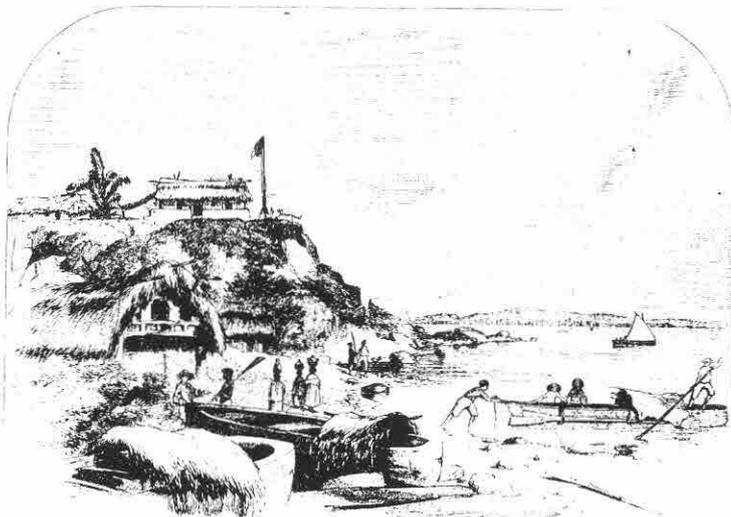


PEDRO JOAQUÍN CHAMORRO ALFARO  
PRESIDENTE DE NICARAGUA, 1875-1879  
*"URGE A CORRAL QUE ATAQUE A WALKER  
SIN DILACIÓN"* (p. 160).



PARKER H. FRENCH  
LÍDER ESCLAVISTA KNOW-NOTHING  
*"ENVÍA UN ULTIMÁTUM RIMBOMBANTE  
AL COMANDANTE DEL FUERTE"* (p. 157).

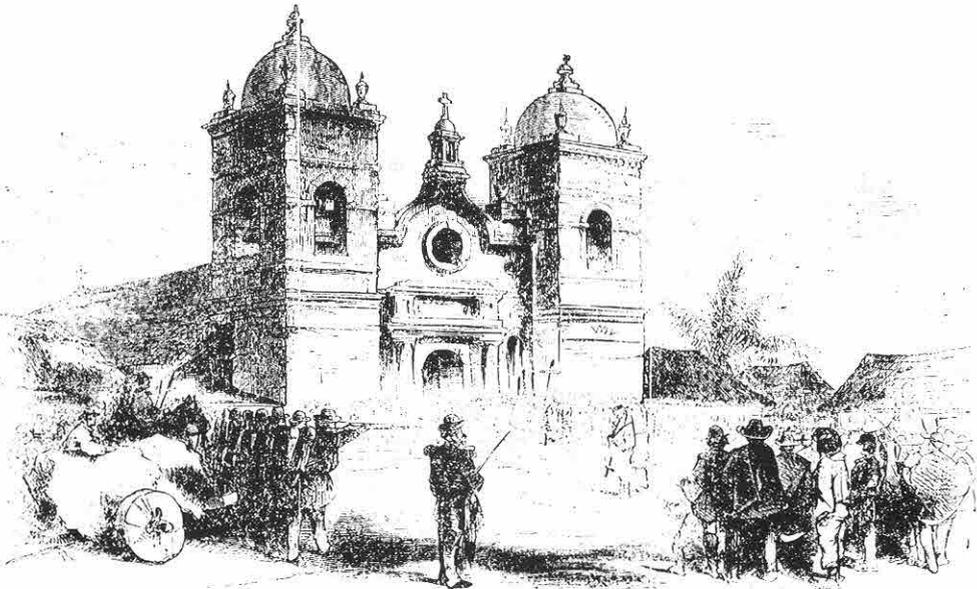
*"DISPARAN UN CAÑONAZO DE VEINTICUATRO LIBRAS QUE REBOTA EN EL AGUA  
Y VA A DAR SOBRE CUBIERTA, MATANDO DOS PASAJEROS"* (p. 158).



FUERTE SAN CARLOS



*LAS HIJAS DE LA VÍCTIMA Y SU MAMA GOYTA HINCADAS DE RODILLAS CON LOS BRAZOS AL CIELO IMPLORÁNDOLE POR LA VIDA DE CORRAL. (p. 166). según un raro grabado alemán (nótese el traje militar europeo) de la época.*

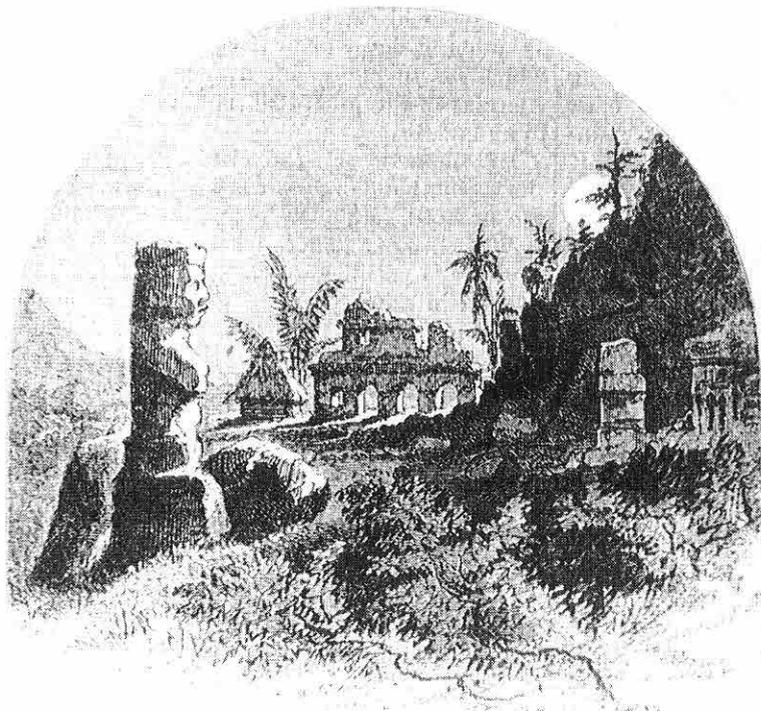


LA EJECUCIÓN DEL GENERAL PONCIANO CORRAL



### EL PREDESTINADO DE LOS OJOS GRISES

*"EL ESCLAVISTA KNOW-NOTHING E. J. C. KEWEN ENVÍA ENTONCES AL SAN FRANCISCO HERALD LA HISTORIA DEL 'PREDESTINADO DE LOS OJOS GRISES' " (p. 170).*



### CIUDAD PERDIDA EN CHONTALES

*"YA SIN VIDA, NI FUERZA  
NI BELLEZA ALGUNA,  
EXCEPTO  
'LA BELLEZA INMUTABLE  
DE LA MUERTE' " (p. 182).*